

TOROS Y TOREEROS

AÑO I

MADRID 26 DE DICIEMBRE DE 1916

NUM. 43.



Manuel Belmonte y José Blanco «Blanquito», matadores de la gran cuadrilla de niños sevillanos que tan excelente campaña han realizado en la pasada temporada

(Fot. Miguel A. Torres.)

Matadores de toros

Algabeño II, Pedro Carranza; apoderado, D. Federico Nin de Cardona Torrijos, 18, Madrid.

Ballesteros, Florentino; apoderado, D. Manuel Pineda, Trajano, 35, Sevilla.

Belmonte, Juan; apoderado, D. Juan M. Rodríguez, Visitación, 1 Madrid.

Celita, Alfonso Cela; apoderado, don Manuel Escalante, Pez, 38, Madrid.

Cocherito, Castor J. Ibarra; apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1, Madrid.

Flores, Isidoro Marti; apoderado, D. Manuel Rodríguez Vázquez, calle Cervantes, núm. 11, pral, Madrid.

Fortuna, Diego Mazquiarán; apoderado, D. Enrique Lapoulide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.

Freg, Luis; á su nombre, Argensola, 5, Madrid.

Gallito, José Gómez; apoderado, don Manuel Pineda, Trajano, 35, Sevilla.

Gaona, Rodolfo; apoderado, D. Manuel Rodríguez Vázquez, calle Velázquez, núm. 19, bajo, Madrid.

Madrid, Francisco; apoderado, don Manuel Pineda, Trajano, 35, Sevilla.

Malla, Agustín García; apoderado, D. Francisco Casero Varela, Hermosilla, 73, Madrid.

Posada, Francisco; apoderado, don Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, Madrid.

Saleri II, Julián Sáinz; apoderado, Don A. Brandi, María, 24, Madrid.

Torquito, Serafin Vigiola; apoderado, D. Victoriano Argomaniz, Hortaleza, núm. 47, Madrid.

Matadores de novillos

Alarcón, Rafael; apoderado, D. Federico Nin de Cardona, Torrijos, 18, Madrid.

Almanseño, Pascual González, y *Almanseño II, Juan González*; apoderado, D. Eduardo Bermúdez, Santa Brígida, 4, Madrid.

Chanito, Sebastián Suárez; á su nombre, Cádiz.

Charlotte's y Llapisera; apoderado, don V. Argomaniz, Hortaleza, 57, Madrid.

COLOSAL CUADRILLA CÓMICO-BURLESCA
de los verdaderos y sin rivales diestros excéntricos
MARINO-CHARLOT Y LLAPIDEZA
con sus dos notables grooms negros
Director-organizador: Mariano Armengol
Dirección en Barcelona: San Pablo, 38, 2.º
En Madrid: Pez, 38, pral., meseta B, izqda.

Freg, Salvador; á su nombre, Argensola, 5, Madrid.

Gavira, Enrique Cano; apoderado, D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, Madrid.

García Reyes, Manuel; á su nombre, Guillena (Sevilla).

Gran Cuadrilla de Niños Sevillanos.—Matadores: Manuel Belmonte y José Blanco *Blanquito*; apoderado, don Juan Manuel Rodríguez, calle Visitación, 1, Madrid.

Manolele II, apoderado D. Antonio García Carrillo, Angel, 9 y 11, 3.º, Madrid.

Lecumberri, Zacarias; apoderado, Don A. Zaldúa, Iturrubide, 28, Bilbao.

Marchenero, Luis Muñoz; apoderado, D. Francisco Herencia, calle Moratin, núm. 30, 2.º, Madrid.

Pacorro, Díaz Francisco; apoderado, P. Juan Soto, Flandes, 4, Sevilla.

Pelayo, Pedro; apoderado, D. Enrique Gárate, Gravina, 22, Sevilla.

Varelito, Manuel Varé; apoderado, D. Antonio Soto, Res, 2, Sevilla.

Zarco, José; apoderado, D. Arturo Millot, Silva, 9, Madrid.

Rejoneadores

Manuel Casimiro d'Almeida y José Casimiro d'Almeida; á sus nombres, Vizeu (Portugal).

Ganaderos de reses bravas

Alaiza, Hijos de; divisa encarnada, verde y blanca. Tudela (Navarra).

Albaserrada, Marqués de; divisa azul y encarnada, Valverde, 36, Madrid.

Angoso, Herederos de don Victoriano; divisa verde, blanca y negra. Villoria de Buenamadre (Salamanca).

Baeza, don Luis; divisa encarnada y amarilla. Segovia

Bueno, D. José; divisa encarnada y caña, de Palazuelos de Vedijas (Valladolid).

Campos, Testamentaria de D. Antonio; divisa turquí, blanca y rosa. Pópolo, 6, Sevilla.

Campos Sánchez, don Gregorio; divisa celeste y blanca. Rioja, 18, Sevilla.

Castrillón, don Juan; divisa encarnada y amarilla. Vejer de la Frontera (Cádiz).

Cobaleda, don Bernabé; divisa verde y encarnada. Campocerrado (Salamanca).

Contreras, don Juan de; divisa blanca, amarilla y azul. Burguillos (Badajoz).

Correa, don Francisco; divisa grana. Guillena (Sevilla).

Cortés Rodríguez, don Victoriano; divisa encarnada y pajiza. Guadalix de la Sierra (Madrid).

Díaz, don Cándido; divisa encarnada y amarilla. Funes (Navarra).

Domecq, don José de; divisa azul y blanca. Jerez de la Frontera (Cádiz).

Fernández, D.ª Casimira (Viuda de Soler); divisa azul, blanca y amarilla. Badajoz.

Flores, D. Agustín; divisa blanca, azul y encarnada. Peñascosa (Albacete).

Flores y Flores, don Sabino; divisa encarnada y caña. Peñascosa (Albacete).

Flores, don Valentin; divisa anaranjada. Peñascosa (Albacete).

Flores, don Damián; divisa azul, blanca y encarnada. Vianos (Albacete).

Fernández Reinero, don Tertulino; divisa encarnada y morada. Tordesillas (Valladolid).

Flores, D. Antonio; divisa verde y plata. Jesús del Gran Poder, 21, Sevilla.

Gallardo, Sra. Viuda é hijos de, don Juan; divisa grana y blanca. Los Barrios (Cádiz).

Ganadería, Dehesa Alarcones, castas, Veragua con Santa Coloma y por se-

parado pura de Olea; divisa azul, encarnada y oro; propietarios Samuel Hermanos, Peñascosa (Albacete).

García, don Manuel (antes Aleas); divisa encarnada y caña. Colmenar Viejo (Madrid).

García, don José (antes Aleas); divisa encarnada y caña. Colmenar Viejo (Madrid).

García de la Lama, José Salvador; divisa blanca, negra y encarnada, Gérova; 17 Madrid.

Hernández, Herederos de don Esteban; divisa encarnada, celeste y blanca. Clavel, 13, Madrid.

Jiménez, Sra. Viuda de don Romualdo; divisa caña y azul celeste. La Carolina (Jaén).

Llen, Marqués de; divisa verde, calle Prior. Salamanca.

Marqués de Cañada Honda; divisa violeta, Barquillo, 14, Madrid.

Manjón, don Francisco Herreros; divisa azul y encarnada. Santistebán del Puerto (Jaén).

Moreno Santamaría, Anastasio; divisa encarnada, blanca y amarilla. Castellar, 18, Sevilla.

Martínez, Sres. Hijos de D. Vicente; divisa morada: Representante, Fernández Martínez (Julián). Colmenar Viejo (Madrid).

Miura, Excmo. Sr. D. Eduardo; divisa verde y negra en Madrid; encarnada y negra en las demás plazas de España. Moro, 9, Sevilla.

Pablo Romero, don Felipe de; divisa celeste y blanca. Corral del Rey, 5, Sevilla.

Páez, don Francisco (antes Marqués de los Castellones); divisa azul y amarilla. Córdoba.

Pérez, don Argimiro; divisa blanca. Romanones, 42, Salamanca.

Pérez Sanchón, D. Antonio; divisa encarnada, amarilla y azul. Salamanca.

Pérez Tabernero, don Graciliano; divisa azul celeste, rosa y caña. Matilla de los Caños (Salamanca).

Pérez Padilla, don Tomás; divisa amarilla y negra. La Carolina (Jaén).

Rivas, D. Abrahán Vicente; divisa encarnada y blanca, de Alberquería de la Valmuza (Salamanca).

Rivas, don Angel; divisa amarilla y blanca. Villardiegua (Zamora).

Salvador, don Pedro; divisa blanca y negra. Santa Teresa, 10, Sevilla.

Sánchez y Sánchez, don Andrés; divisa azul celeste y rosa. Buena-barba (Salamanca).

Santa Coloma, Excmo. Sr. Conde de; divisa azul y encarnada. Río Rosas, 25, hotel, Madrid.

Santos, D. Manuel; divisa verde y amarilla, de Sanchón de la Sagrada (Salamanca).

Surga, don Rafael; divisa celeste y encarnada. Las Cabezas de San Juan (Sevilla).

Urcola, don Félix; divisa verde y gris. Albarada, 47, Sevilla.

Villagodio, Sr. Marqués de; divisa amarilla y blanca. Licenciado. Pozas, 4, Bilbao.

Villar, Hermano; divisa verde, negra y blanca. Madrid.

TOROS Y TOREEROS

REVISTA TAURINA

TOROS EN SEVILLA

Sevilla, 5 Noviembre 1916.

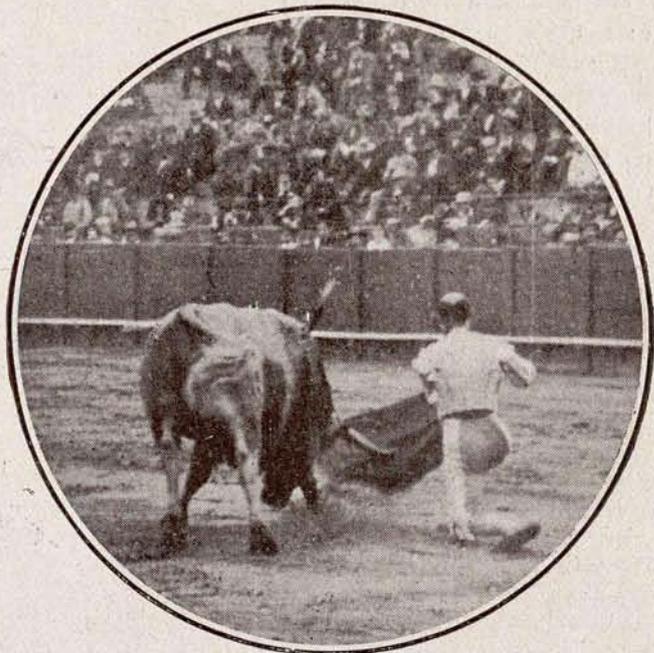
labor fué censurada muy merecidamente. En el que abrió plaza escuchó un aviso. ¡Qué torero más carol!

La Asociación Sevillana de Caridad, organizó para hoy una corrida con el fin de arbitrar recursos para su sostenimiento. Fueron contratados á los hermanos «Gallo» y Curro Posada, los cuales lidiaron reses de D. Antonio Flores, antes del Duque de Braganza.

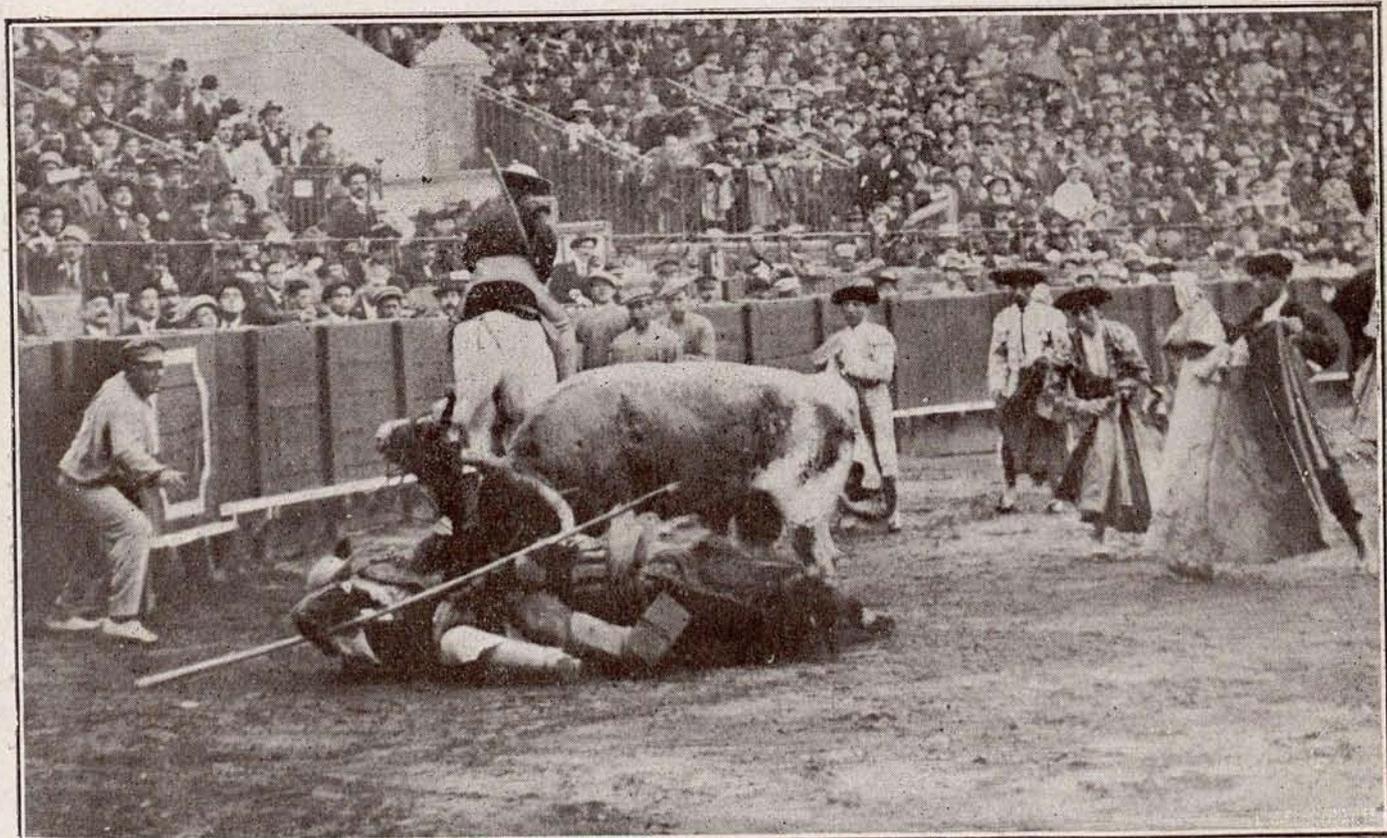
El tiempo inseguro y lo avanzado de la época, indudablemente restaron público á la fiesta; sea lo que fuere, es lo cierto que no hubo la entrada que era de esperar, si bien no fué mala, y se han recaudado una buena cantidad de pesetas para los menesterosos.

Los toros del Sr. Flores constituyeron una corrida de alivio. Fueron recortaditos, nobles, bravitos y con poco poder, contribuyendo á esto último el trabajo de los mal llamados picadores que hoy «disfrutamos».

Rafael «el Gallo» no se destapó, y seguiremos usando la frase puesta en moda por los revisteros al ocuparse de este diestro. Varios quites finos y artísticos, algunos excelentes pases al primero, un par de rehiletos y bueno está lo bueno. Con el pincho fatal. Seis veces entró á matar en sus dos toros, y nunca fué por el camino que ordenan los cánones; por el contrario, utilizó todas las ventajas, y su



EL GALLO EN UN PASE A SU PRIMERO



CAIDA DE PELIGRO DE UN PICADOR EN EL PRIMERO Y GALLITO AL QUITE

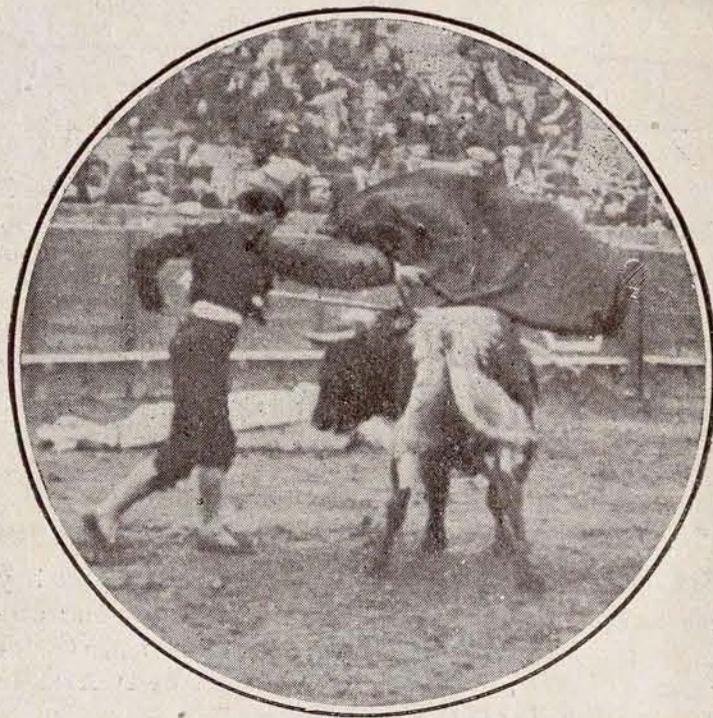
Joselito trabajó con el mejor deseo, como casi siempre. Estuvo valentísimo en el segundo, adornándose como él sabe, y arrancando entusiastas aplausos. Entró á herir con ganas de quedar bien, agarrando una tendida que refrendó de un certero descabello. (Ovación calurosa á pesar de la temperatura).

En el quinto hubo pases propiamente dichos, mereciendo especial mención un gran ayudado, un natural, dos de pecho, intercalando varios molinetes y otros adornos, que hicieron batir palmas al concurso. El diestro estuvo confiadísimo y dominando como más es imposible. Dos pinchazos y una estocada caída completaron, la faena y hubo aplausos abundantes.

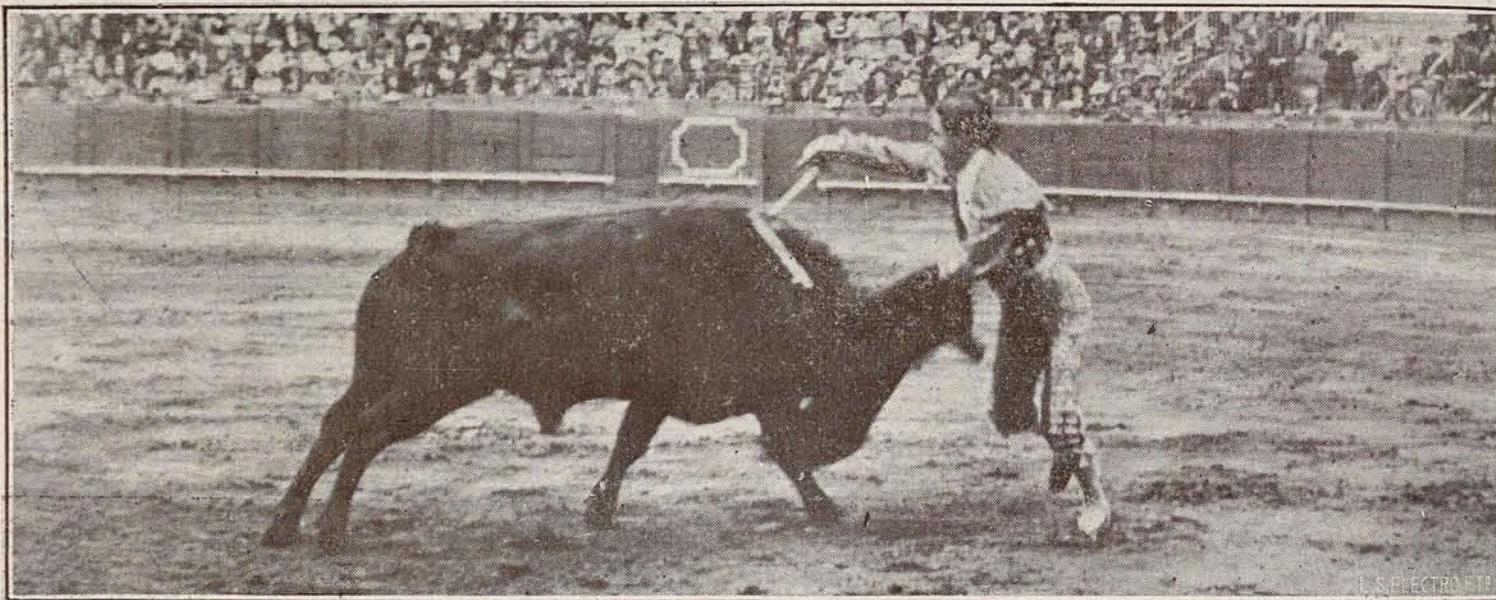
Banderilleó como en él es costumbre, y en quites y veroniqueando estuvo valiente y artista.

Curro Posada mostró deseos; pero no logró alcanzar el éxito que seguramente acariciaba.

Sus faenas de muleta, aparte algunos pases, fueron sosas y sin relieves alguno, y como al matar, que otras veces ha sido su fuerte, tampoco dió la nota, puede calificarse de mediano el resultado artístico de Currito en esta corrida.



GALLITO EN UN PASE DE PECHO AL QUINTO



POSADA ENTRANDO Á MATAR EL TERCERO

Se ciñó en algunos quites, que se aplaudieron, puso un buen par de banderillas, y veroniqueando hubo sólo voluntad.

UNA ENCERRONA

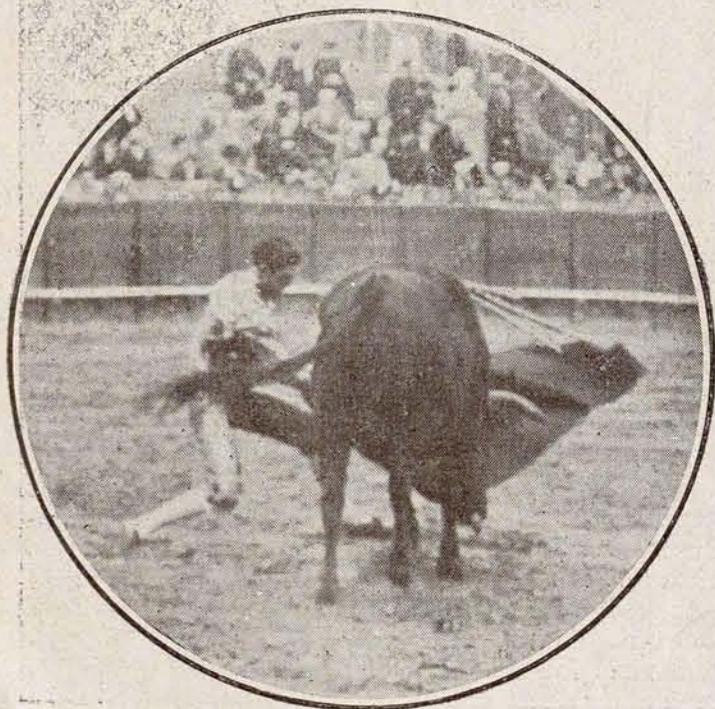
Sevilla, 5 Noviembre 1916

Días pasados y en la placita del vecino pueblo de Salteras se celebró una encerrona. Lidióse una vaca de Concha y Sierra, cuya muerte corrió á cargo del valiente aficionado de San Fernando, Manuel López Mainé, que cumplió su cometido muy á satisfacción de la concurrencia, dando lucidos pases y atacando á matar con valentía las dos veces que lo hizo.

También estuvo decidido con el capote, siendo por todo ello muy felicitado.

Fué auxiliado por «el Tello», que se mostró incansable, siendo aplaudido.

CANTA CLARO



POSADA EN UN PASE CON LA DERECHA AL TERCERO

(Fots. TOROS Y TOREROS.)

BURLADERÍAS

INTERVIU CON UN LADRILLO



—Oiga usted, señor ladrillo...
¿A qué mro de la plaza
en construcción de Sevilla
estuvo pegado?

—Al ala
derecha de los toriles,
en el ángulo que marca
la contrabarrera.

—Bueno.
Y el accidente, ¿á qué causa
ha obedecido?

—Lo ignoro,
porque al hundirse las gradas
me arrastró el derrumbamiento
y me sacó cuatro lascas.
El dolor que ya sentía
por mi futura desgracia,
se aumentó con el porrazo.
No vi más; no escuché nada,
ni me di cuenta de aquello
que en escombros sepultaba
mi porvenir. Sin embargo,
yo me alegré.

—¿Cosa extrañal

—¿Por qué?

—Porque sí.

—No entiendo.

—¿Que no entiende?

—Ni palabra.

—Pues escuche usted mi historia.

—Venga, pues. (Pequeña pausa.)

—Yo, como Aaán, fui de barro,
y me hicieron en Triana,
barrio belmontista puro
desde el suelo de la Cava
hasta la honrada veleta
de San Jacinto. Iniciada
en otro lejano barrio
la construcción de una plaza
de toros que destruía
la leyenda sevillana
y la tradición gloriosa
que tiene la Maestranza,
supe que el gran Joselito,
el rey de la martingala,
de la plaza susodicha
era el puntal. Sentí rabia,
ira, coraje y deseos
de que alguno me arrojara
de punta contra el que osado

así mercantilizaba
esa fiesta tan hermosa,
tan varonil, tan gallarda
y tan española. El colmo
llegó luego. Una mañana
me metieron en un carro
con otros mil camaradas
y á la plaza en construcción
me llevaron. Mi esperanza
de que me colocarían
al exterior ó en la cuadra
de caballos, por ejemplo,
pronto la vi defraudada,
pues en el sitio ya dicho,
unido con argamaza
á otros pobres compañeros,
sentí que me aprisionaban.
¡Condenado yo por vida
á ver chotitos y cabras
pasar por el lado mío,
para que el niño de marras
volviese loca á la gente
con sus estupendas trampas!...
¿Quiere usted mayor ludibrio?...
¿Quiere usted mayor desgracia?
¡Bendita, bendita sea
la conmoción de la plaza,
que aunque me partió en dos cachos
me libró de ser comparsa!

Esto dijo aquel honrado
ladrillito de Triana,
que me dió la explicación,
sin saberlo, de las causas
del hundimiento. Otros muchos
ladrillos que razonaban
sin duda del mismo modo,
ablandados por las lágrimas
se cayeron medio muertos
de vergüenza. Que me traigan
uno, al azar, del montón
de barreras y de gradas
hundidas, y ya veremos
si está ó no está colorada
la arcilla que lo formó.
¡Esto, señores, se llama
un ímpetu de vergüenza
colectiva aquí en Español

FIGARITO.

Dibujo de Agustín)

LOS QUE NO LLEGARON

Valenciano, Revertito, Pazos.

De vez en cuando, siquiera no sea muy á menudo, nos acude á las mentes el nombre de uno de aquellos diestros que alcanzaron un día cierto grado de popularidad, sin que llegasen á ser convertidas en felices realidades las halagüeñas esperanzas de unas horas de triunfo.

Como no todo ha de ser cantar las excelencias de los que llegaron á la meta de sus ilusiones, acaso más favorecidos por la fortuna que por el mérito, nos place dedicar hoy un recuerdo á los tres diestros cuyos nombres encabezan estos pobres párrafos.

José Pascual, *Valenciano*, cuenta en la actualidad cuarenta y seis años de edad. ¿Qué tiene, pues, de extraño, que su nombre no suene ni figure en los carteles al lado de los de otros diestros que todavía no han cumplido la media docena de lustros, y algunos ni tan siquiera la mayoría de edad? Sin embargo, no es que *Valenciano* esté relegado al olvido tan solo por motivo de sus años, pues nunca fué de los que bulleron, hasta el extremo de que no consiguió torear ningún año, desde que tomó la alterna-



VALENCIANO

actuación como matador, la docena de corridas anuales, y eso que se hartó de torear en Portugal. ¡Como que se da en él el caso de que haya matado bastantes menos toros que corridas ha toreado!

Antonio Pazos pudo haber llegado á poco que hubierapuesto de su parte; pero desperdió, tal vez por falta de ánimo, las ocasiones.

A raíz de algún que otro fracaso, cortóse la coleta; ahora parece que ha pensado en no volver á dejarse crecer el pelo. Es un buen pensamiento, porque una persona culta, como él, debe cuidarse mucho del aseo personal.

A propósito de su cultura, es curioso hacer constar que Pazos adquirió el grado Bachiller á los trece años y que luego cursó en la Academia Politécnica... hasta que le picó el *gusanijo* de la afición.

He aquí tres casos de los muchos que se podrían citar, ya sé que inútilmente. Casi siempre dirigimos la mirada hacia los que se hallan en la cumbre; y bueno es que á veces humillemos la vista para tomar ejemplo en los que yacen, derrotados, en la honda sima del olvido. Y ello nos servirá para poner más tiento en nuestros pasos; que la desgracia, como maestra más vieja y experimentada que la felicidad, suele ser mejor consejera...

No hay que perder la memoria de aquellas loables, advertencias de Lope de Vega:

«Dirás que muchas barcas
con el favor en popa....»

SINSABORES.



REVERTITO

tiva, arriba de la docena de corridas. Bies es verdad, y detalle es éste digno de no ser echado en saco roto, que se doctoró á los treinta y tres años, edad no muy propicia para ilusionar á nadie.

Como valiente, fué *Valenciano* todo lo valiente que puede ser un torero; y no lerdó en la ciencia taurómaca ni manco en el obrar; pero... ¡no llegó!

Salvo unas cuantas corridas en la región levantina y unas pocas en el resto de España, la mayoría de las que toreó se celebraron en América, Francia, Argelia... ¡Este sí que toreaba por las afueras!

Manuel García Reverte, *Revertito*, prometió en sus principios llegar á *fenómeno*; pero ni en los medios, ni en los tercios ni en el fin, cumplió lo que prometió. Se quedó en la estacada, sin que le valieran para salir de ella su habilidad y su valentía.

Tuvo su época de apogeo, bien corta, mientras fué novillero, y cuando tomó la alternativa, ya casi nadie se acordaba del sobrino de Antonio Reverte.

Se presentó en Madrid á los once años de edad, gustando al público la precoz desenvoltura con que andaba entre los toros el chaval, que no pudo matar, dicho sea de paso, el *becerro* que le correspondió en suerte, mejor diría en desgracia.

Tampoco *Revertito* consiguió sobrepasar, en su



ANTONIO PAZOS

SOBRE EL PLEITO TAURINO

Palomares, «El Marino», pronuncia su fallo

Doña Cristeta no da luz.—Palomares, el prosaico la da.—Inventor, torero y negociante.

«El Marino» buscándose un disgusto.

De pronto nos dimos una palmada en la frente que hizo retemblar toda la Redacción y las casas de al lado. Si no hubiera estado tan desacreditado el grito de Arquímedes, hubiéramos gritado en seguida: «¡Eureka!» Pero ya no es posible ..

llantemente con la una y con el otro. Todos conocemos también sus éxitos como aviador, como autor dramático, como capitán de balandro y como detective perseguidor de anarquistas fantasmagóricos.

«El Marino», al saber á lo que íbamos, encendió la pipa de á bordo, se recostó en la «chaise longue» en una postura interesante y preguntó dónde estaba el fotógrafo. Tu- vimos que decirle que se nos había extraviado de momento, pero que luego comparecería para hacerle todos los «dispa- ros» que mereciese la interviú. Palomares no se arredró por eso, como hombre acostumbra- do á mayores peligros, y se avino á confesarse sin previo en focamiento.



La cosa no era para menos. Llevábamos dos días con sus noches pensando quién podría vaticinarnos algo de lo que va á pasar aquí con el pleito de las dos plazas ese fantasma negro y sibilante que trae á la «afisión»; con el torcedor de la idea única clavado en la sesera, como el antiguo castigo inquisidor de la gota de agua...

¿Qué va á pasar aquí?
Fuimos á ver á doña Cristeta, la vidente sevillana ému- la de madame de Thébes, la misma que hace unos meses nos dió tan valiosos vaticinios sobre la conflagración, llegando á profetizar la muerte del emperador de Aus- tria—como ha sucedido— aunque ella no nos llegó á de- cir la fecha del óbito... Pero doña Cristeta no pudo sa- carnos de la duda, porque no sabe ni oye una palabra de cuernos, desde el fallecimiento de su marido, que era «machaquista».

Entre nuestras numerosas relaciones no había quien pudiera darnos luz .. Mas, de pronto, he aquí el relámpa- go que disipa todas las nebruras de la noche. ¡Lo encon- tramos! ¡Ya está aquí el técnico que puede ilustrarnos! Y dándonos la supradicha palmada en el frontal nos fuimos á ver á nue tro ilustre convecino el señor Palomares, más conocido en el mundo del arte por su remoquete de «El Marino». Habíamos recordado que la primera oreja que se dió en Sevilla, mucho antes de la discutida del «El Gallito», la única oreja que no levantó protestas de los aficionados en su contra—lo que prueba la justicia del otorgamiento— fué la de este siniestro, lumbrera del arte de Pepe Hillo».

Y allá nos fuimos en demanda de la lumbrera.
Estaba «El Marino» en su gabinete de trabajo, entre un modelo, en pequeño, de su nuevo submarino (que piensa ofrecer á los aliados para batir los sumergibles alemanes) y unas notas de pedido de la manzanilla que representa. Palomares sabe mezclar las nobles disciplinas de la cien- cia con el vulgar prosaismo del negocio, y especular bri-

dón ilustre, pero segundón; el primogénito he sido yo. Además sabrá usted que á mí me dieron la alternativa de «formales» en Vista Alegre... Madrid...

—Lo sabe todo el mundo...
—Decía que no puede haber más que una plaza en Sevilla, como no hay más que una Giralda y una Torre del Oro y un Alcázar. Los monumentos no pueden repe- tirse.

—Es un pensamiento...
—Original é inédito, señor. Sólo hay una Basílica, sólo hay una calle de las Sierpes, luego sólo tiene que haber una plaza de toros, que es la de la fama universal y eterna.

—«E pur si muove», querido Palomares; y sin em- bargo, va á haber dos. Este es un hecho brutal; pero es un hecho.

—¡Bah! También quisieron que hubiese un cisma en la Iglesia, y hubo una vez dos Papas. Pero el verdadero Papa es el de Roma. Y aquí Roma está en el Baratillo.

¿Cree usted, pues, que la antigua predominará sobre la nueva?

—Aun influye en el mundo el abolengo; aun puede mu- chos el historial de las cosas y la tradición. Una familia de «parvenus» no puede codearse nunca con otra de perga- minos. El público está acostumbrado á coger la calle de la Mar, camino de la Puerta del Arenal, y no va de repen- te á irse á San Bernardo, para lo cual le hará falta antes sacar un kilométrico. Además, vea usted la situación de una y otra plaza. La antigua, á orillas del Betis, á la sombra de la Giralda, cerca del paseo aristocrático; se sale de los toros y se ve ese panorama espléndido de los jardines. Mire usted; cuando yo salía á hacer el «paseo» me daban ganas de seguir por la puerta del Príncipe y andar, andar, á compás de la música, hasta perder de vista la plaza...

—¿Tanto miedo tenía usted á los bichos?

—No era por eso. Era porque la poesía del camino y la luz del ambiente se me figuraban una senda de gloria por donde yo podía ir envuelto en mi capa de torero hasta los Campos Elíseos.

—Bueno; pero no hay noticias de que allí se den corridas...

—Es para demostrale á usted la supremacía topográfica de la plaza vieja, ó «anciana», para decirlo con más respeto. Allí me dieron á mí la primera oreja.

—Ya nos lo ha dicho usted, señor Palomares... ¿De modo que usted cree que ni abaratando las entradas podrá vencer Echevarría á Salgueiro...?

—No me hable usted de Echevarría, que ha creado este cisma en la afición. Se avecinan días de luto, de desolación y de «stridor dentium», como decimos los latinistas. Si bajan el precio de las entradas...

—Que lo bajarán...

—Que lo bajarán; entonces cuente usted con el apocalipsis para la fiesta nacional en Sevilla. Podemos rezar el «ad portas inferi» y comprar un nicho de tercera... ¡Sólo hay una salvación!

—¿Cuál? ¿Pero hay una salvación?

—Una sola: Belmonte; ese latifundista de los riñones á la «brochette», que ha tenido la bondad de reconocermelo como colega suyo ante «Parmeno», del «Heraldo». Ese es un torero, y ese se llevará al público «de calle», de calle de la Mar hacia el Baratillo. Salgueiro lo tiene, y es como si tuviera una mascota ó la piedra filosofal.

—Pero en el otro lado está Joselito, nada menos que ¡Joselito!

—Vamos despacio en eso. Usted, ¿qué cree que arrastra á los toros?

—Las mulillas.

—No sea usted sarcástico. Me refiero al imperativo categórico que arrastra al público para ir á la fiesta nacional.

—Ah, comprendo... Y sea enhorabuena por el florido léxico que usted se disfruta.

—Dones que da el cielo. Bien, ¿cuál le parece á usted que es la sabiduría ó el valor?

—Hombre, no he venido preparado...

—Pues yo se lo diré á usted... El valor. El valor es lo que arrastra á las multitudes; en los toros como en todas las cosas. ¿Usted ve á Kant?

—Desde aquí, no...

—Pues Kant, que fué el precursor de la aviación y de la filosofía, no consiguió en su vida la más pequeña apotheosis, y era un sabio. En cambio, ahí tiene usted á Napoleón y á Julio César y á Prim hipnotizando á los pueblos y á los hombres con su coraje. El valor seduce más que la sabiduría.

—También es un argumento...

—Gracias... Nosotros somos musulmanes, somos arabescos, por decirlo así, y amamos la resolución, la intrepidez, la lucha cara á cara con la muerte. Además, el toreo no es cosa de matemáticas. Al público dele usted la emoción, el sobresalto, que luego se serena, el «frisson», que decimos los aliadófilos. Lo demás es prestidigitación. Cuatro por dos, ocho; y sale una verónica; seis entre tres á dos; y sale un par de trapeo; abro el compás y escamoteo un pase de pecho... Todo eso es música de cupletista. Al público dele usted pegarse á los costillares y rozarse con las puntas fulminantes de los cuernos y morderle á los toros en el morrillo. Y eso sólo lo hace Belmonte, ese niño que yo descubrí y revelé el primero en una capea. Porque antes que nadie lo comprendí yo, con ese ojo taurino que Dios me ha dado, y fui su primer protector y su primer Mecenas...

—«Marino», ¿no se estará usted «colando» con el entusiasmo...?

—Pudiera ser. Pero yo recuerdo que hasta le regalé un capote en su época de novicio, cuando andaba por los tentaderos... A propósito; ¿sabe usted que tengo una obra en el Duque que se titula «El tentadero»?

—Sí; pero no divague, amigo Palomares. Vamos al pleito de Joselito y Belmonte.

—Pues nada; que Joselito solo, es como un plato de almejas sin la salsa. Muy buenas las almejas; pero, ¡camará!, que «desaborías»... En cambio, le pone usted la salsa de Belmonte, y cada almeja joselista vale un millón. Es la ley de los contrastes. Al lado de la inteligencia, los riñones. Almejas con salsa ó riñones con inteligencia.

—No conozco ese plato.

—Pero usted me entiende. Para que luzca Joselito es preciso que haya quien le haga «pendant» con otro estilo; que exista antagonismo, la discusión de donde sale el entusiasmo, lo de «Lagartijo» y «Frasuelo», «Espartero» y «Guerrita», «Bomba» y «Machaco»... Joselito solo es como la señora en un matrimonio divorciado.

—Palomares, que le van á usted á pegar...

—¿Qué hace una señora divorciada...? Nada. En cambio, el caballero divorciado va por todas partes. Aquí los que van á perder son los hijos del matrimonio.

—¿Qué hijos, Palomares?

—Los aficionados de verdad..., esos.

—Es usted un águila para los símiles.

—En cuanto á las plazas, yo veo una gran diferencia. Sale usted de la del Baratillo y se encuentra en un escenario de belleza, con los bajeles que pueden llevarle á América, á la conquista del mundo todo. Sale usted de la de San Bernardo, y no ve más que rieles que van al Cementerio.

—Palomares, que le van á usted á «casser la gorge», como dicen los aliados. Usted se pronuncia abiertamente por Belmonte.

—¡Sí!

—Usted vota por la de Maestranza...

—¡Sí!

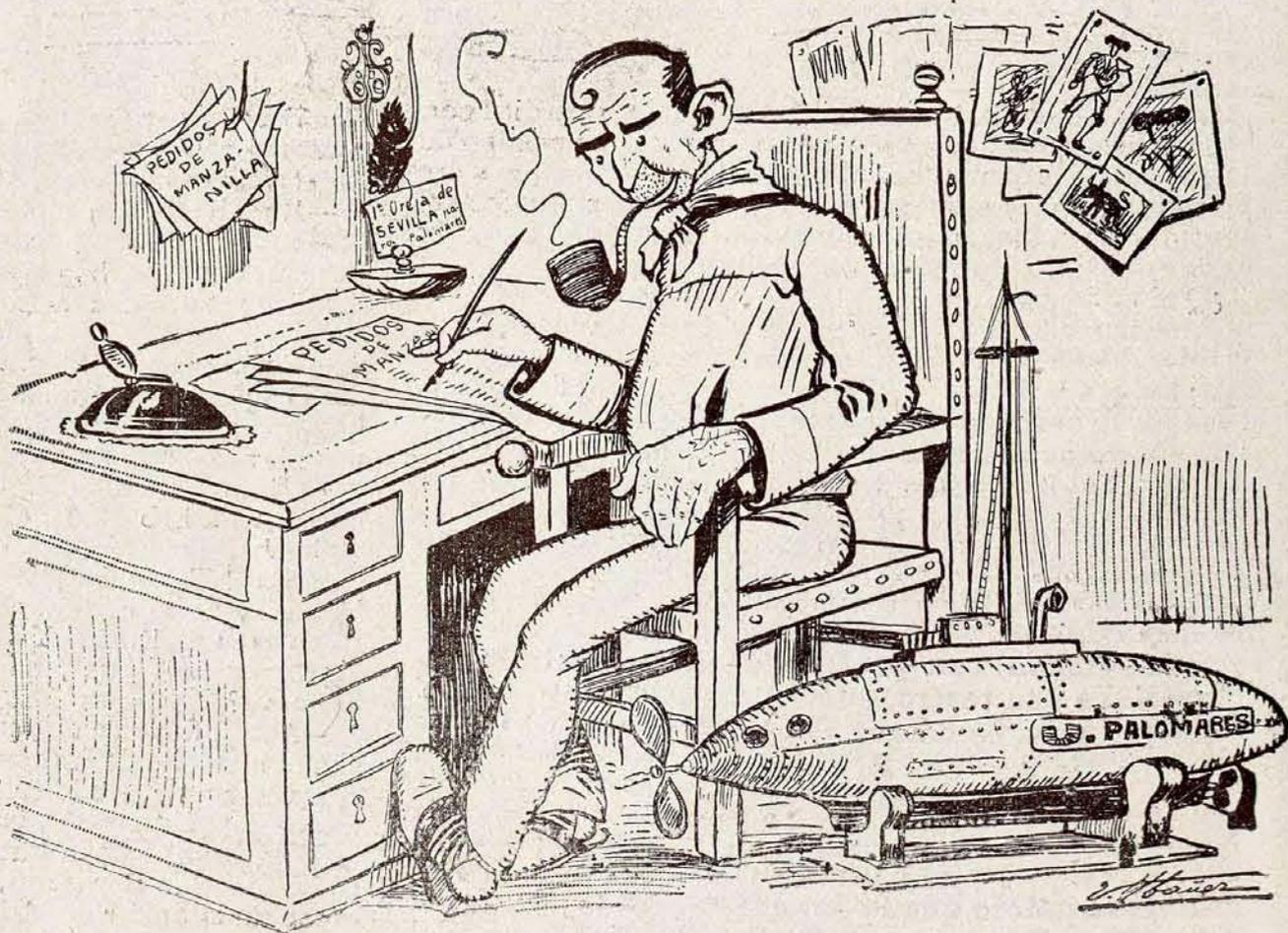
—Usted se pronuncia contra Joselito; usted vota contra Echevarría...

—¡Sí! ¡Sí!

—¿Puede usted decirme las razones?

—Tengo que reservármelas. Ni Joselito ni Echevarría me consumen manzanilla...

Y el «Marino»; olímpico, se recostó en el diván, encen-



dió la pipa de á bordo y volvió á preguntar por el fotógrafo, para que le hiciera dos «disparos» por lo menos...

A.

(De *El Liberal* de Sevilla).

(Dibujos de Ibáñez.)

VIDA TEATRAL

LA SEMANA EN MADRID

Con haber novedades que comentar de casi todos los teatros de la villa y corte y haber estado la atención fija en estos sucesos, los ha desbancado, comentándose muy satisfactoriamente, la ocurrencia de que el tercer premio de la Lotería de Navidad hiciese su aparición en el Teatro de Novedades, donde jugaban unos cuantos décimos casi todo el personal, desde el empresario D. Evelio Fernández, hasta el conserje del local, cuyo nombre no recordamos ni hace al caso.

En aquella casa, como es de suponer, no se recuerda un acontecimiento tan magno y nosotros celebramos lo ocurrido, porque entre los que han sido favorecidos por la fortuna los hay dignos por muchos conceptos de esas pesetas, que los coloca en circunstancias de levantar el vuelo cuando les plazca y no soportar, por las fuerzas de las circunstancias, las veleidades de los manipuladores del negocio en aquel antiestético caserón.

Pasemos ahora á dar cuenta de las producciones ofrecidas á la sanción del respetable, dando la prioridad al Infanta Isabel, que puede decirse inició la racha con «Las Paralelas», de Asenjo y Torres del Alamo, que si bien se estrenó en el beneficio de la Asociación de la Prensa en la Zarzuela, fué interpretada por los artistas del teatrillo de la calle del Barquillo y allí se sigue haciendo. Sin entusiasmar, gustó «Las Paralelas», y algo es algo en estos tiempos en que el fracaso está á la orden del día ó de la noche si lo creen apropiado.

«Navidad», es un «paso» ó «misterio» (como ustedes gusten) con que Martínez Sierra nos ha obsequiado en su teatro, que, como no habrán olvidado los lectores, es Eslava, y para que algunos maliciosos no piensen que D. Gregorio está agotado y aun á trueque de que murmuren de que allí no se hacen más que obras suyas, nos ha amargado estos días con otra pieza suya en dos actos, aunque de diversa índole que la anterior. La tal pieza se titula, «Para hacerse amar locamente», y pertenece al género cómico, con lo cual, tal vez intente Martínez Sierra persuadirnos de su amplitud creadora. Si así fuera es de estimar la tendencia, esperando que su futura producción sea un entremés sicalíptico

de los que cultiva la «Chelito» ó un recitado estilo Luis Esteso para que pueda ufanarse de haber cultivado todos los estilos teatrales.

«La mujer desnuda», de Henri Bataill, vertida al castellano por Hernández Catá, se ofreció al público en la Princesa y la labor de este literato no ha sido muy afortunada

En la interpretación descolló Margarita Xirgú, la admirable actriz, que es lástima tenga que recurrir al teatro ajeno, porque los autores españoles de fama no quieren ó no pueden llevarle nada.

Ante este proceder tenemos que elogiar, como se merecen, á los hermanos Quintero, que con «Marianela» intentaron facilitar á sus otras colegas de importancia el camino que, al parecer, no han querido seguir.

Paso y Abati han tomado del teatro francés una obra que han bautizado con el nombre de «El río de Oro», que agradó, con lo cual está de enhorabuena la Comedia, que es donde se perpetró el suceso, y que comenzó la temporada con el disparatón «El verdugo de Sevilla» y la continúa con otro esperpento por el estilo. ¡Eso es hacer arte fino, y lo demás son cuentos tártaros!

En el Español, Federico Reparaz ha colocado otra traducción del fran-

cés, la cual figura en los carteles con el nombre de «Los maridos alegres», y sin perjuicio de que el público experimente en algunos momentos cierto regocijo, diremos que el asunto está ya muy gastado.

Los Sres. Polo y Romeo son los papás de «Vivos y frescos», que se estrenó en el Infanta Isabel; Asensio Más y Cadenas aparecen como adaptadores de una opereta musicada por Gilbert que, como es natural, tuvo para su presentación el Reina Victoria; y Fernández Palomero, Frutos y el maestro italiano Nickoke (¿es camelo?) fueron los que hilvanaron «La sonata de Crumell» que se hizo en Martín.

Con «Vivos y frescos», «El amor en automóvil» y «La sonata de Crumell» es seguro que no han aspirado los respectivos autores ni á forrarse con billetes de Banco, ni pasar á la posteridad como maestros del género; si acaso, modestos con razón, intentarían entretener en estos días y nada más, y si tal fué el propósito hay que felicitarles, porque lograron lo que se propusieron.

RIP-RIP.



LA TIPLE DE ZARZUELA CHICA CARMEN ANDRÉS QUE, CAMBIANDO DE GÉNERO, HA INGRESADO EN LA COMPAÑÍA DEL TEATRO DE LA COMEDIA (Fot. Calvache.)

JACINTO BENAVENTE



ULTIMO RETRATO DE JACINTO BENAVENTE

(Fot. Walken.)

Y fuí á preguntar á Benavente si era cierto, como aseveraban lenguas dañinas, que ya no escribía más...

El portentoso dramaturgo no se hizo esperar: entró en el despacho de su casa lo que se dice pisándome los talones. Al pronto, ni mis ojos le vieron, ni mis oídos le oyeron; pero yo adiviné su proximidad... Cuando me volví para saludarle, ya D. Jacinto extendía en amable actitud la mano; una de sus manos finas, pulcras, esmeradamente cuidadas...

Sentí una emoción semejante á la que nos embarga el espíritu cuando contemplamos los fenómenos y los encantos de la naturaleza, al sereno recogimiento con que admiramos las grandes obras de arte, á la inefable abstracción con que se adora una reliquia...

Con voz mimosa, un si es no es añorada, y en términos de afable cortesía, D. Jacinto me invitó á sentarme y á *confesarle*; tomó él á su vez asiento, y, frotándose las manos, gesto muy característico suyo, esperó.

Con su aire de suma timidez, con el aspecto pusilánime de su persona, con su postura encogida y su mirada fija constantemente en el suelo, D. Jacinto semeja un místico

en olor de santidad; aunque su traje de corte á la moda no deja lugar á dudas. ¡Nadie creería en los santos—buenos están los tiempos—si nos los presentaran vestidos de americana en los altares!

No parece sino que la popularidad agobia y entristece á Benavente. Cualquiera diría que aquella figurilla, tan medrosica en apariencia, tiene siempre á flor de boca una contestación rápida é incisiva, una sátira de gran agudeza, una ironía sutil...

Rompí el hielo del silencio con una pregunta inútil de puro sabida:

—¿Dónde ha nacido usted?

Benavente alzó la vista del suelo, y yo vislumbré un destello de asombro en sus pupilas.

—En Madrid, hace medio siglo.

—Sí, sí; ya lo sabía... ¿Cuándo y cómo empezó usted á escribir para el teatro?

—¡Oh! Ya no recuerdo... Sé que desde muy chico tenía gran afición: me gustaba mucho representar obras teatrales y hacía mis pinitos con la pluma. La primera comedia que estrené fué *El niño ajeno*. A decir verdad, yo hubiera

preferido ser actor; pero... ¡No basta la verdadera vocación! Y yo no tengo afición á nada más que al teatro.

—¿Es verdad que trabaja usted acostado, sirviéndose de un aparato que le regaló María Guerrero?

—No; nunca. ¿Quién habrá ideado esa fantasía? El aparato á que usted se refiere es una mesita que vale para leer ó escribir desde la cama; pero yo no la uso para trabajar, y cuando más, para escribir alguna tarjeta ó anotar algo. Como tampoco es verdad que yo trabaje en el café. A no ser que llamen trabajar á tomar algún dato, cualquier apunte aislado...

—¿Escribe usted con facilidad?

—Pienso mucho las obras antes de comenzar á escribirlas, así es que cuando cojo la pluma ya las tengo casi hechas; pero las pienso y las estudio bastante, bastante.

—¿Qué obra suya le gusta más?

—*Señora ama, sí, Señora ama.*

—Se ha traducido una parte no pequeña de su teatro, ¿verdad?

—Sí, algunas obras mías han alcanzado ese honor, figurando en primer lugar *Los Intereses Creados*.

—¿Ha ganado usted mucho, D. Jacinto?

—No puedo calcular.. Al principio, poco; ahora gano más.

—En total...

—No sé, no puedo calcular... Yo creo que es muy poco. *Los Intereses* y *La Malquerida* son las dos obras que más me han producido.

No pude saber á qué llamaba poco Benavente; pero se me antoja que tiene razón para no estar satisfecho, aunque le hubieran pagado las ediciones de sus libretos á peso de oro. ¿Qué no merecería el autor de tantas y tantas bellezas literarias? Seguimos charlando. Benavente disculpa la pernicioso orientación de ciertos autores.

—En el teatro—me decía—abunda lo malo; pero no escasea lo bueno, afortunadamente. En todos los tiempos ha existido el mal gusto, y no todos los años se producen obras geniales.

—¿Qué efecto le causan á usted los estrenos de obras suyas?

—Antaño no me daban cuidado alguno; mas hogaño me preocupan no poco, pues ya se me alcanza la mayor responsabilidad que sobre mí pesa.

—El público es justiciero. ¿Acaso estaría bien, pongo por caso, que los aficionados á toros exigieran lo mismo á «Joselito» que á una medianía taurómaca cualquiera?

Don Jacinto esbozó una sonrisa indescifrablemente irónica; y el frote suave de sus manos adquirió caracteres de fuerte restregamiento.

—Y de la guerra. ¿qué me dice usted?

—Qué le voy á decir que sea nuevo... Todo el mundo sabe lo que yo pienso. Eso ya huele á puchero de enfermo.

—Sin embargo... ¿A quiénes aludía usted en *La ciudad alegre y confiada*?

—No, á nadie, á nadie; nada más al estado general de España.

Y dejó de frotarse las manos y su mirada quedó aún más fija en el alfombrado pavimento.

—¿Y de amores?

Benavente no pudo reprimir una mueca extraña, como de espanto á la vista de algo inesperado, ni supo disimular un conato de azoramiento infantil; pero se repuso en seguida.

—¡Oh! Tranquilidad completa... Ya se vé: estoy soltero... Y no creo que ahora me sea fácil casarme, ni pienso en ello.

—Ni es menester para... Usted me comprende: que así como se celebran matrimonios sin amor, también hay amores que no pasan por la vicaría... Siquiera en sus tiempos juveniles...

—No... Tranquilidad completa, tranquilidad completa... Y no es que yo no pueda ver á las mujeres: tengo muy buenas amigas. ¡Mejores que amigos! Ellas me quieren mucho y yo correspondo á su efecto.

Y añadió como hablando consigo mismo:

—Tengo mejores amigas que amigos.

Yo daba vueltas en mi mente á la última pregunta, á la más importante. De pronto...

—Bueno, Don Jacinto; ¿es cierto que ya no escribe usted más?

—No, no es cierto. ¿De dónde han podido sacar eso? Yo no he dicho á nadie tal cosa; diga usted que yo no se lo he dicho á nadie, á nadie. Lo que sí es cierto es que no estrenaré nada por ahora, porque necesito descansar. La temporada pasada he producido tres obras y he traducido una; estoy fatigado y quiero descansar una temporada, pero nada más que una temporada.

—¿Tenía usted algo en preparación?

—Pues bien: sí; tenía casi mediada una obra titulada *El mal que nos hacen*, para la Xirgu, y ya concebida otra que había de titularse *La Inmaculada de los Dolores*, para la Comedia. Esta es fácil que la termine; pero aquella la dejaré probablemente... Haré otra cosa para la Xirgu.

—De modo que puedo afirmar que seguirá usted regalándonos el ánimo con la belleza de sus obras.

—Sí, puede usted asegurar que yo no pienso dejar de escribir por ahora, que yo no he dicho nunca ni á nadie tal cosa. Por otra parte, yo no soy lo suficientemente rico para poder permitirme el lujo de no trabajar, y mi oficio es emborronar cuartillas...

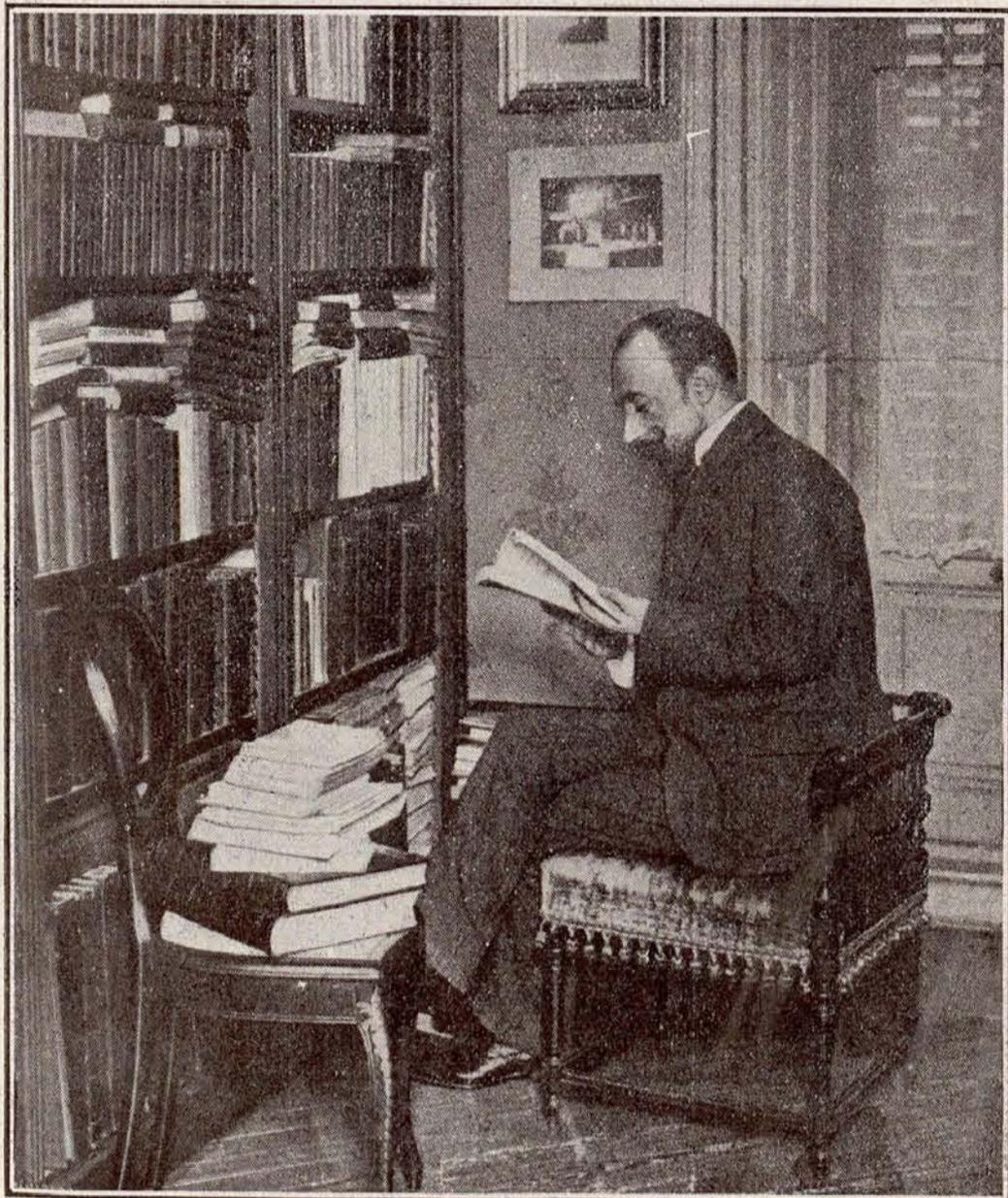
Ya yo no necesitaba saber más del eximio escritor. ¿Qué más que poder asegurarte, lector, que Benavente no piensa colgar la péñola de una espetera? Y si ha de hacerlo el día que sea rico, yo pido al cielo que no tenga jamás ni dos pesetas. Y que don Jacinto me perdone.

Pero aún no ha llegado el infortunado caso de que nos veamos privados de las exquisiteces del altísimo ingenio.

—Todavía esta pluma mía tiene que hacer rabiar mucho—me ha dicho el autor de *La noche del sábado*.

Y con esta dulce promesa, bien podemos esperar alegres y confiados, hasta que vuelva el tinglado de la antigua farsa...

LUIS URIARTE



JACINTO BENAVENTE EN SU BIBLIOTECA

(Fot. Vilaseca.)

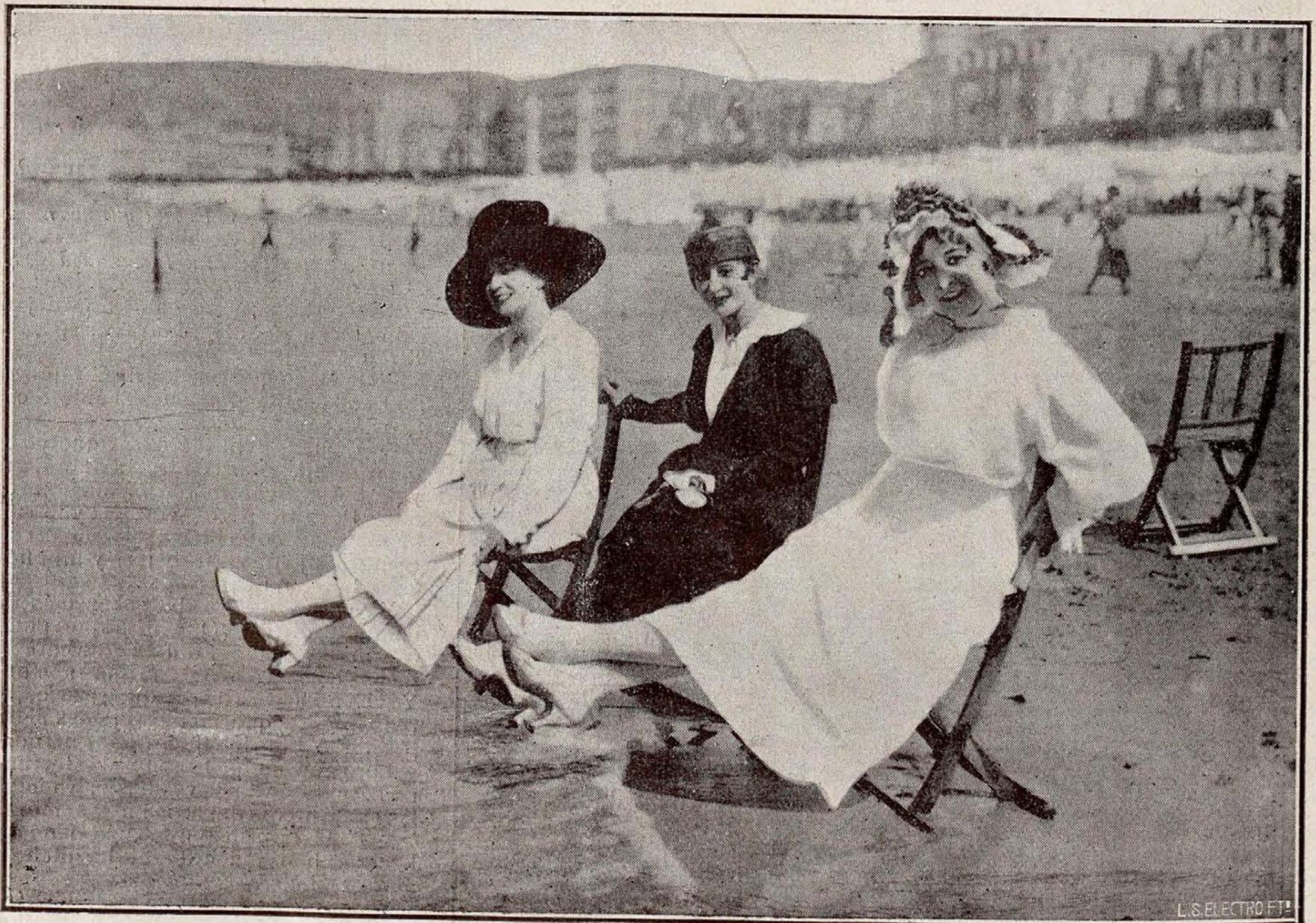
VIDA TEATRAL
DEL PASADO Y DEL PRESENTE



LA FAMOSA Y BELLA TONADILLERA «LA GOYA», CUYO DEBUT EN LARA SE ANUNCIA PARA MUY EN BREVE



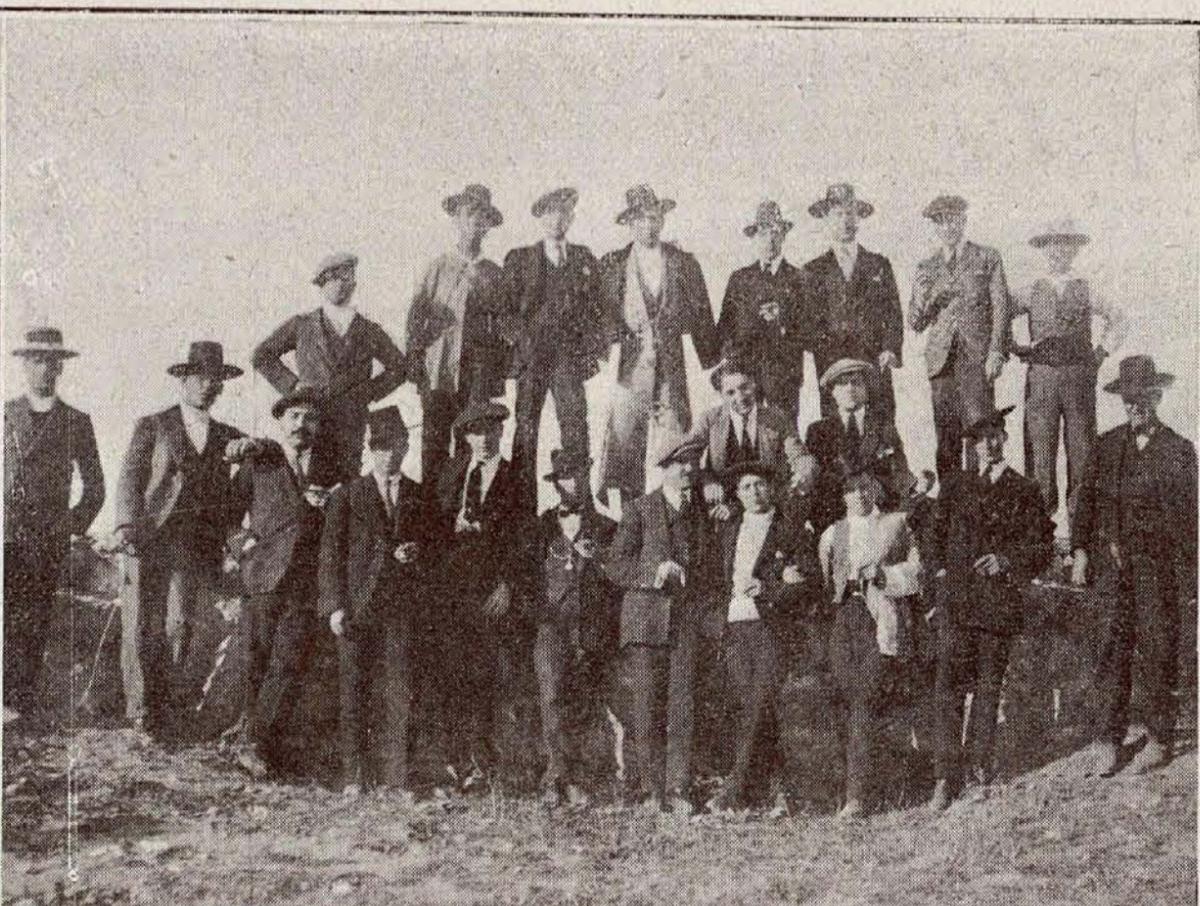
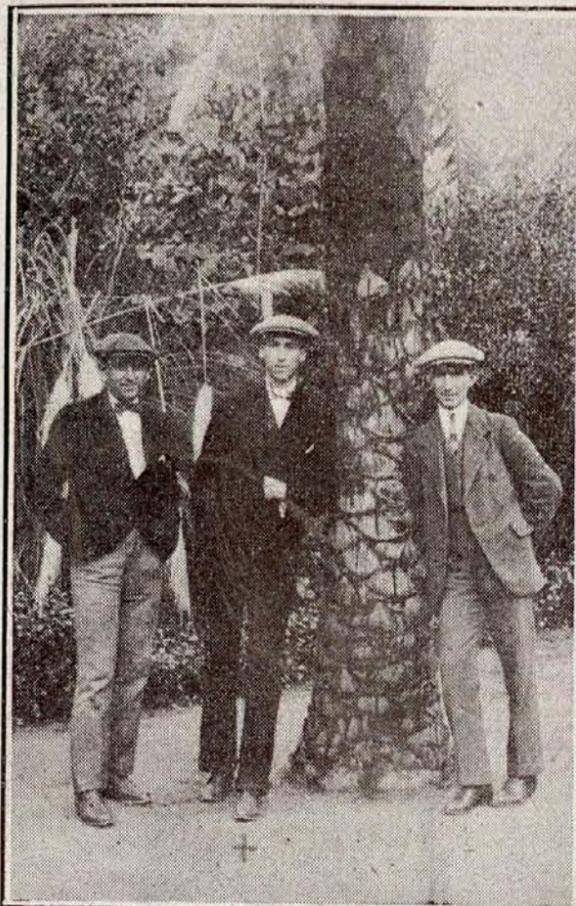
PASTORA IMPERIO, DE LA QUE SE AFIRMA QUE HABIENDO INCUMPLIDO UN CONTRATO CON UNA EMPRESA VALENCIANA HA DADO LUGAR A QUE A SU MARIDO EL DIESTRO «EL GALLO» SE LE REKOLAME EN CONCEPTO DE INDEMNIZACIÓN 50.000 PESETAS



L. S. ELECTRO FT.

CURIOSA FOTOGRAFIA OBTENIDA DE LA ACTRIZ RAFAELA ABADIA Y DOS AMIGAS SUYAS, EN LA PLAYA DE SAN SEBASTIAN EL PASADO VERANO (Fots. Bestizarana)

NOTAS DE ACTUALIDAD



EL BANDERILLERO DE BELMONTE, MANUEL GARCÍA «MAERA», CONVALECIENTE DE LA CORNADA QUE LE PROPINÓ UN TORO DE MORENO SANTAMARÍA EN LA PLAZA DE SANTIPONCE, EL 5 DEL PASADO OCTUBRE

EL NOVILLERO FRANCISCO DÍAZ «PACORRO» CON SUS AMIGOS Y ADMIRADORES EN LA GIRA ORGANIZADA A MAIRENA DEL ALCOR CON MOTIVO DE LA INAUGURACIÓN DE UN CLUB EN AQUEL PUEBLECITO



LA FAMILIA Y ALGUNOS DE LOS INVITADOS AL BAUTIZO, CELEBRADO EN SEVILLA, DEL PRIMER HIJO DEL BANDERILLERO DE GUILITO SÁNCHEZ MEJÍAS Y DE SU ESPOSA LA HERMANA DE LOS GALLO. EN ESTA FOTOGRAFÍA APARECEN, ENTRE OTRAS PERSONAS CONOCIDAS, LA SEÑORA GABRIELA, MADRE DE LOS GÓMEZ ORTEGA, RAFAEL EL GALLO, GALLITO, FERNANDO GÓMEZ Y SÁNCHEZ MEJÍAS, PADRE DEL BEBÉ. EXCUSADO ES DECIR QUE CON MOTIVO DEL FAUSTO SUCESO HUBO LAS DEMOSTRACIONES DE ALEGRIA DE COSTUMBRE EN ESTOS CASOS (Fot. TOROS Y TOREROS)



LOS REVISTEROS.—PEDRO ARAGONÉS, «P. ALVAREZ»

Si de antiguo no hubiera tenido bien sentada su reputación de aficionado inteligente y desapasionado, es indudable que tales títulos los hubiera conquistado gallardamente por su labor como crítico taurino en *La Correspondencia de España*.

Tiene Aragonés, como escritor, entre otros positivos méritos, el de una franqueza y sinceridad en sus juicios acreedora á los más efusivos elogios, pues expresa sus opiniones en tal forma, que en muchas cuestiones taurinas transcendentales emitió o pñiones acertadísimas

y recorrió el velo informando á la opinión y al público—amo y señor (siempre—de cosas que no deben callarse aunque sólo sea por el prestigio de la fiesta

«P. Alvarez» es hoy por estricta justicia uno de los revisteros más leídos, y la mayor satisfacción de que debe ufanarse es el desempeño que da con creciente éxito á un cargo que en el importante diario de la noche, ocuparon brillantemente notables cronistas de las cosas taurómacas.

(Fot. Alfonso.)

NOVILLOS EN ZARAGOZA

3 de Septiembre, 1916.

Con muy buena entrada, se celebró la anunciada novillada, en la que Nacional y Revertillo lidiaron cuatro novillos de D. Matías Sánchez.

Los novillos tuvieron excelente lámina, siendo todos grandes y con abundante leña en la cabeza. De bravura, tampoco estuvieron faltos, y se elogió la buena presentación del ganado.

Nacional, que debutaba en esta plaza, dejó un envidiable cartel.

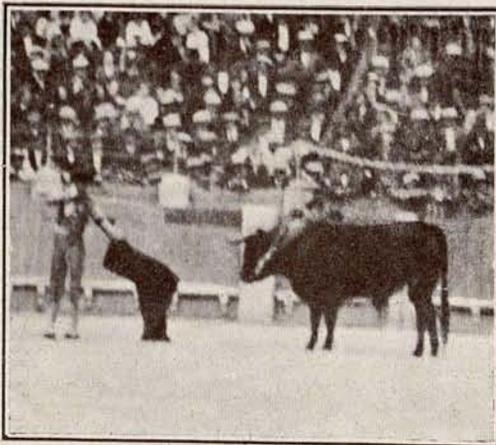
Toreó superiormente de capa, y en los quites estuvo activo y trabajador; actuó de providencia toda la tarde, y gracias á su oportuna intervención, no ocurrió ningún desaguisado. Escuchó ruidosas ovaciones.

Al primer novillo lo muleteó artísticamente con pases ayudados, rodilla en tierra y molinetes, todo ello con tranquilidad y entre olés y música. Entrando bien, dejó media en lo alto; á continuación tres intentos de descabello y acabó de una estocada corta en su sitio. Ovación.

En el tercero hizo una inteligente faena para sacarlo de las tablas, y lo mandó al desolladero de una estocada tendida y dos descabellos. Muchas palmas y vuelta. ¡Bien por el paisano!

Revertillo se presentaba por primera vez con picadores y no pudo tener tarde más desastrosa.

En los dos novillos que le correspondieron no hizo absolutamente nada digno de aplauso. Haciéndole un favor, no diremos las veces que pinchó á ambos novillos; pero sí haremos constar, en honor de la verdad, que le dieron los tres avisos en cada uno y que murieron de muy mala manera cuando ya salieron los cabestros.



3 SEPTIEMBRE--REVERTILLO PERFILADO PARA MATAR SU SEGUNDO

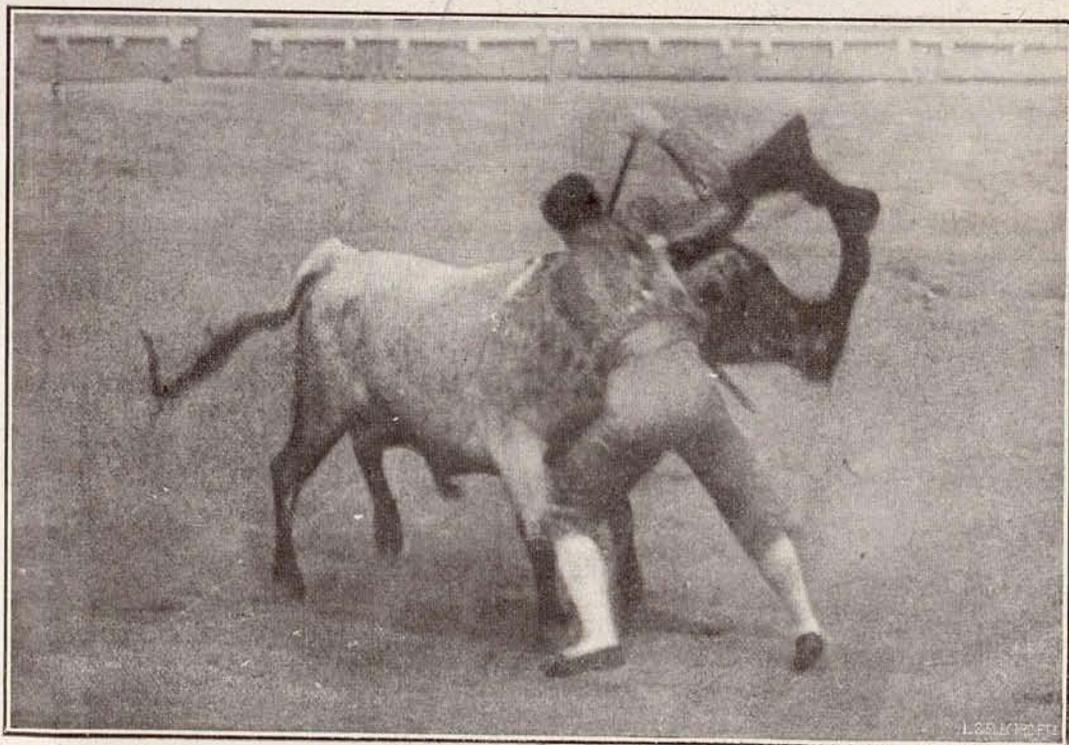
22 Octubre, 1916.

Novillada de feria, con ocho de Carreros, para Alvarito de Córdoba, Zarco, Pacorro y Nacional.

Los tales novillos resultaron unos indecentes bueyes de carreta. Se foguearon tan solo tres; pero, obrando con justicia, merecieron tal «honor» los ocho lidiados. Zarco, Pacorro y Nacional hicieron cuanto buenamente pudieron por salir airosos de su cometido y escucharon palmas. En cambio, Alvarito, que estuvo apático y soso, le pitó y abucheó el respetable. La novillada resultó pesada y aburrida por el ganado.

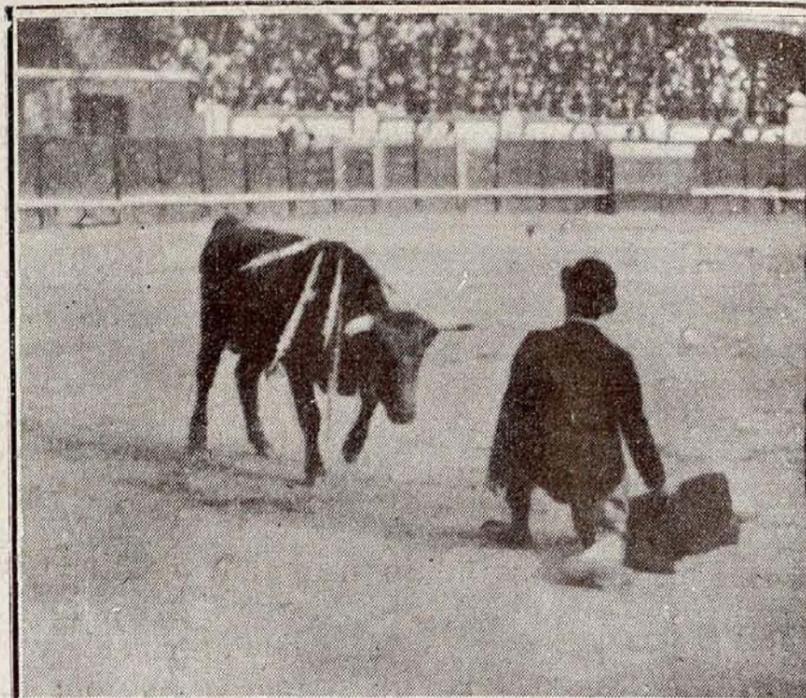
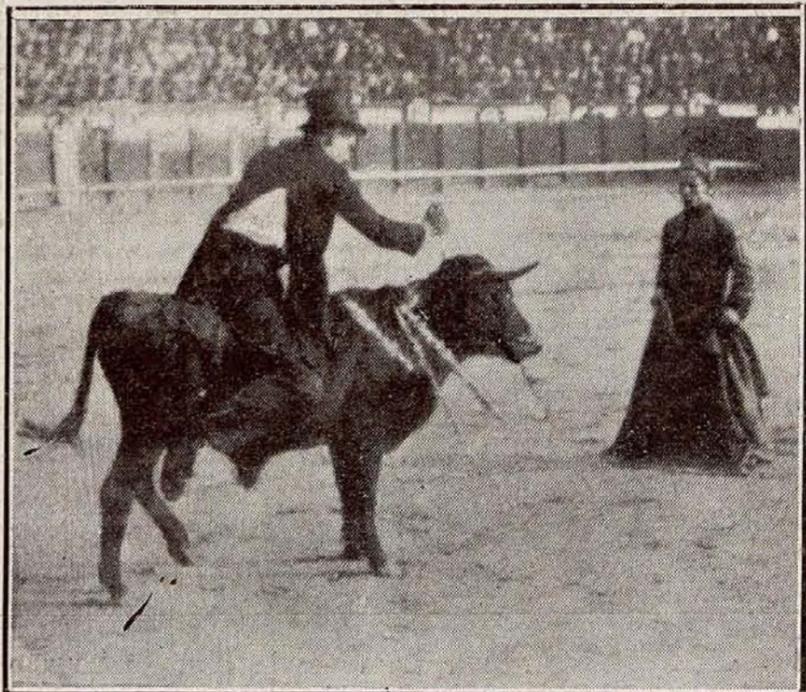
ZABAY

(Fot. [Savoini].)



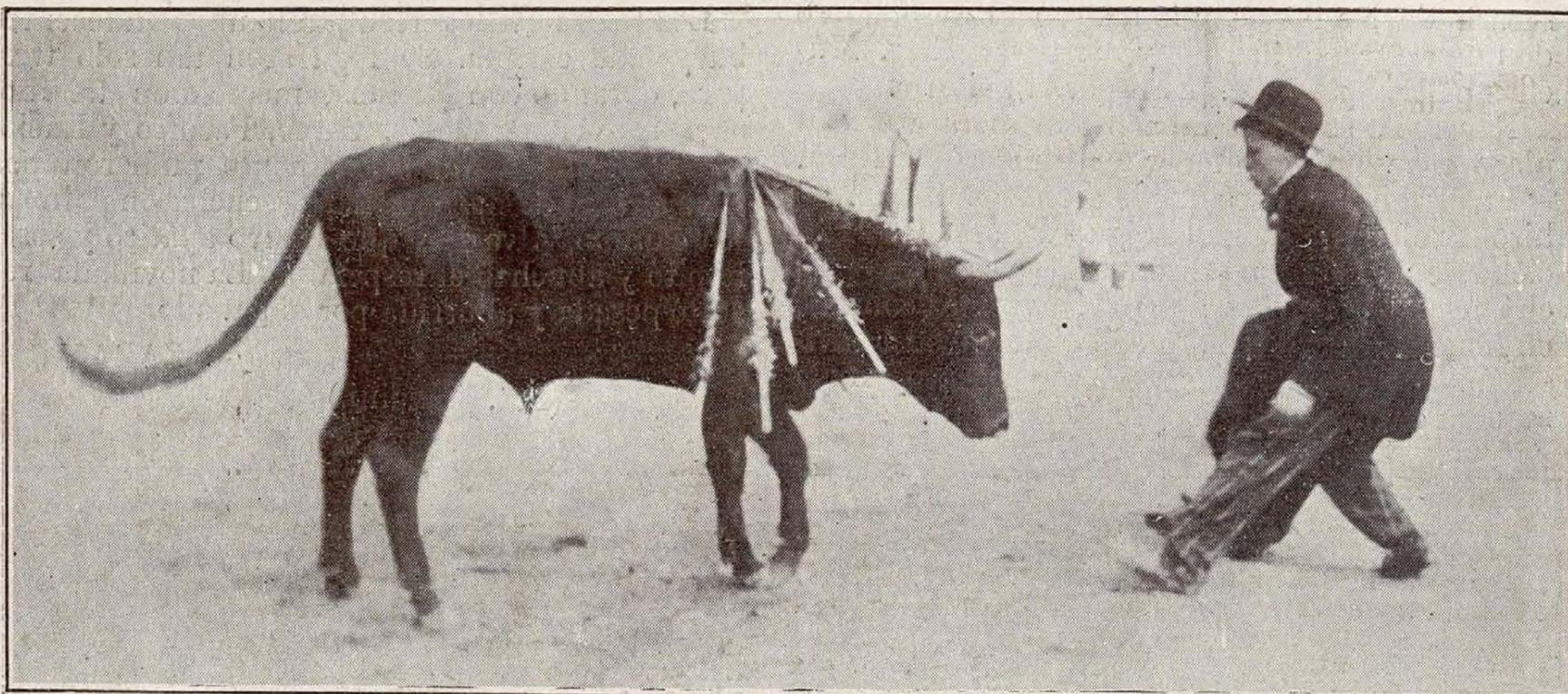
22 OCTUBRE--ALVARITO ENTRANDO A MATAR SU PRIMERO

BECERROS EN VALLADOLID Y PAMPLONA

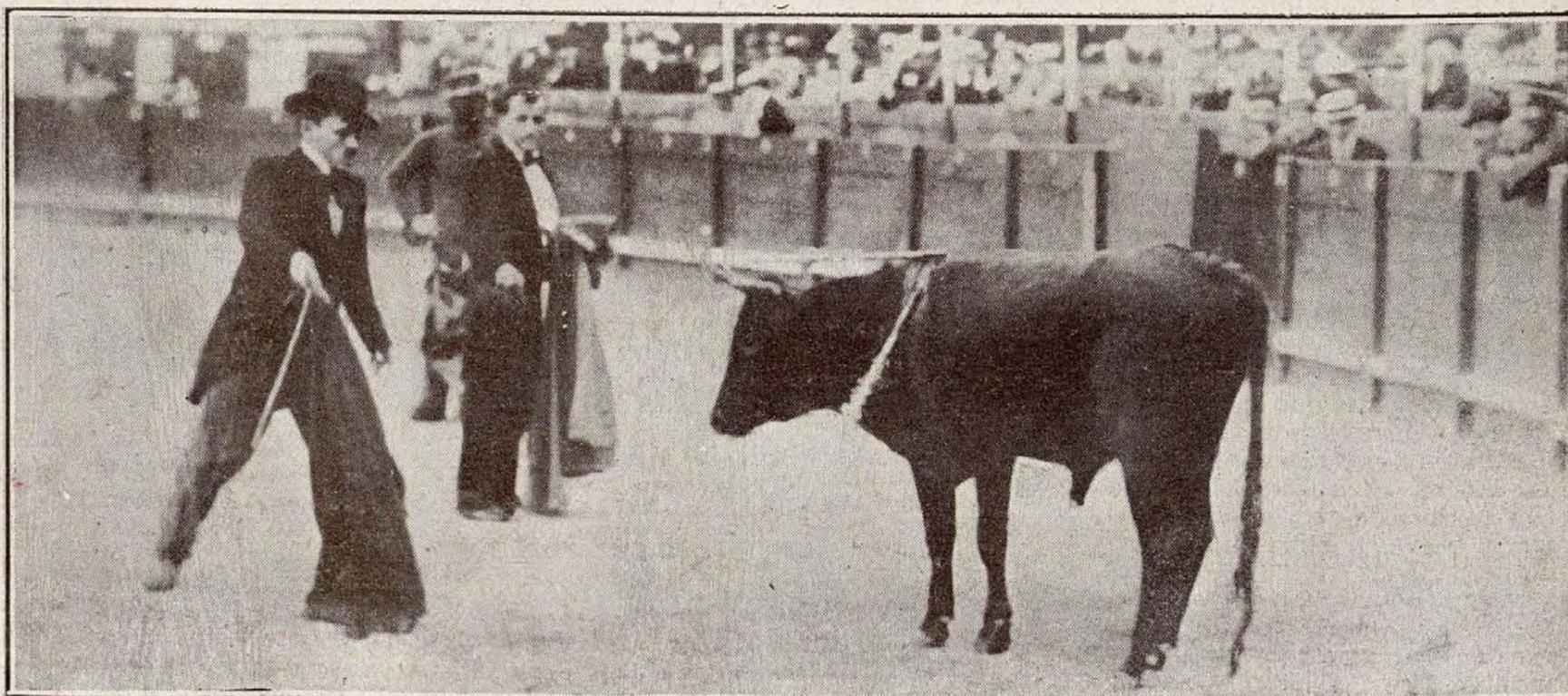


VALLADOLID.—NUEVO PROCEDIMIENTO DE APUNTILLAR
PUESTO EN PRÁCTICA POR LLAPISERA (Fots. L. Navarro)

CHARLOT, ALEGRE Y CONFIADO, COMO EN LA FAMOSA CIUDAD



PAMPLONA 10 SEPTIEMBRE.—UN MOMENTO DE CHARLOT DURANTE SU FAENA DE MELETA CON EL PRIMER BECERRO



PAMPLONA 10 SEPTIEMBRE.—CHARLOT EN OTRO DETALLE DE SU LABOR CON LA FLÁMULA EN EL MISMO BECERRO (Fots. E. Pliego.)

TOROS Y NOVILLOS EN PROVINCIAS

Zaragoza, 20 Agosto 1916.

Con una buena entrada se celebró esta novillada, en la que Antonio Calderón se las entendió con un novillo de Coquilla y Ataulfo Fierro y «Revertillo», con cuatro de la misma procedencia.

El ganado resultó bravo, excepto el primero que fué manso y más pequeño que sus hermanos, pues los cuatro restantes fueron buenos mozos, siendo el lidiado en quinto lugar, un toro con toda la barba.

A Calderón, como queda dicho, le tocó un novillo manso y no pudo lucirse: Toreó con mucha voluntad, pero como el enemigo no pasaba, no lució su trabajo. Lo mató de un pinchazo, una atravesada y media estocada bien colocada. (Palmas y algunos pitos.)

Fierro, parece que venía esta tarde dispuesto á armar el «escándalo».

Toreó superiormente á su primero, por verónicas y gaoneras, parando y mandando bien, ganándose una ovación de las grandes; luego nada, porque á partir de aquí, todo lo que ejecutó el de Barbastro, no sobresalió de lo vulgar. Con la muleta se movió demasiado delante de sus novillos y francamente no nos agradó su labor.

Matando tampoco pensó arrestarse mucho, estuvo pesado y al final le obsequiaron con pitos.

Yo sé que Fierro puede hacer más con los toros y está obligado á demostrarlo, sino quiere que le olviden los públicos.

«Revertillo», este chico que es de los de la última hornada de toreros regionales, vino al mundo taurino, dando espadazos y en el poco tiempo que lleva, se ha hecho con un envidiable cartel de matador, pues tiene una facilidad asombrosa para calar á los toros por las agujas.

A su primer novillo, después de una incolora faena, se lo quitó del medio de un metisaca, entrando con mucho valor y saliendo encunado. Le dieron la oreja y entre palmas y pitos, dió la vuelta al ruedo.

En el quinto, hizo una faena valiente y ceñida, siendo jaleados algunos apretadísimos pases. De una superior estocada citando á recibir acabó con su «flamenco» enemigo. Gran ovación, oreja y salida en hombros hasta su domicilio. Lo dicho, que hay un gran matador.

Banderillearon bien, «Gordo» y Carrato.—ZABAY

Huelva, 10 Septiembre 1916.

Se lidian seis hermosos novillos de D. Félix Urcola, que resultaron bravísimos y nobles.

Manuel Alvarez «Andaluz», estuvo con deseos y le vimos varias verónicas y un farol muy bueno.

En los quites oportuno y lucido, demostrando saber lo que se traía entre manos.

Con el estoque estuvo poco afortunado, aunque breve. Recibió en varias ocasiones grandes aplausos.

Manuel García Bejarano, que era el segundo espada quedó mal no llegando á confirmar cuanto le vimos la vez anterior; estuvo temeroso y á excepción de algunas verónicas, en lo demás nada bueno le vimos.

En el segundo suyo que era un gran novillo, escuchó un aviso y una buena pita. (Al arrastrarse el bicho se ovacionó al ganadero.)

Manuel Suárez Vizcaya, desconoce lo que es el toreo, pero en cambio estuvo valiente y dentro de la brevedad, al entrar á matar, cada vez que se tiraba, lo hacía recto y como manda los cánones.

Entre los seis novillos tomaron 19 varas á cambio de 16 caídas y dejando siete pencos para el arrastre.

La presidencia aceptable, la entrada un verdadero llenazo.

Ubeda, 1.º Octubre 1916.

La corrida celebrada el día 1.º de Octubre, en la que se corrieron seis novillos toros de D. Florentino Sotomayor, procedentes de Miura, fueron mal presentados, teniendo en cuenta que se trataba de una corrida-concurso, en la que entre los seis muchachos que alternaron se disputaba un hermoso capote de paseo.

Primero «Espartero» da unos capotazos sin lucimiento y se libra de una caricia por colarse el toro. Hace una faena breve y entrando bien, deja una estocada que mata.

Segundo. «Bonarillo» ejecuta unas verónicas, que son coreadas por los inteligentes. Después de unas cuantas varas de los indecorosos betuneros que picaron, el toro se entabla y en una arrancada del miureño, «Bonarillo» fué perseguido y alcanzado, lesionándole levemente en la ca-

beza. El toro pasa á manos de «Espartero II», saliendo del compromiso, de una estocada atravesada.

Tercero. «Alvarito» da unas verónicas aceptables, rematando con un recorte. Coge los palos y no consigue clavar las dos veces que entró. Con la muleta, una faena embarulladísima por las malas condiciones del toro y mayormente por las del torero. Dos estocadas delanteras y acaba con el toro, apuntillándolo desde barrera, etcétera, etc.

Cuarto. «Serranito», á pesar de la clase de toro que le tocó en suerte, da unas cinco verónicas sin moverse y remata su faena con un recorte capote al brazo. Toma los rehiletes, y después de una bonita preparación, que el toro no agradece, clava el mejor par de la tarde. Con la flámula realizó una faena elegante, dando una estocada un poco contraria; nueva faena, para entrar como los buenos y apoderándose del toro de una entera, que es suficiente. (Ovación delirante.)

Quinto. Mal toreado por «Torerito», pasa á manos de los «pescaores», que se hartan de martirizarlo, picándolo donde mejor les parecía. «Torerito» coge los trastos, y en un pase, imitando al de tanteo, es cogido aparatosamente, ingresando en la enfermería. El toro pasa á manos de «Espartero», el cual, dadas las condiciones del animal se perfila sin igualar, y da por casualidad una estocada que hace innecesaria la puntilla.

Sexto. «Trianero» da unos telonazos con movimiento del último hueso de su «cuerpecito». Le dan unos palos—banderillas quiero decir—y clava medio par al relance. Con la muleta nada que pueda resplandecer entre aficionados, pues el chico se ve que es algo aficionado al baile flamenco. Dió tres pinchazos y una buena para despenar al choto.

De los banderilleros, «Guerrilla» es un muchacho valiente, sabe lo que hace y es de los que deben tener una persona que los proteja, pues se espera mucho y bueno de él.—P DE LA BLANCA, ALFAJOR.

Cortagena, 8 Octubre 1916.

Con una entrada como para quitarle la voluntad á cualquier empresario, se ha celebrado la corrida organizada para hoy por unos valientes militares de nuestra guarnición.

El cartel lo componían cuatro novillos de López Quijano, para los diestros «Marchenero» y Ernesto Pastor, pero por enfermedad del primero le sustituyó Mariano Merino.

El ganado fué manso, aunque carecía de malas ideas; estando el segundo y el tercero reparados de la vista, salvándose del fuego gracias á que les echaban las «jacas» encima.

Mariano Merino agradó al público toreando y en los quites, oyendo ovaciones. Con el estoque fué breve en despachar sus dos mansos, por lo que le aplaudieron.

Ernesto Pastor confirmó el gran cartel que tiene conquistado, ganándose las simpatías del público y no cesando de escuchar aplausos.

Toreó á sus enemigos por verónicas, administradas superiormente; toreando capote al brazo y hizo quites finos y elegantes.

Con los palos demostró que no desmerece nada con sus paisanos los «pelaos».

En las faenas de muleta tiró de repertorio clásico, sobresa iendo los naturales y los de pecho, todo ello ejecutado con mucha inteligencia y una valentía pasmosa.

Y para terminar, baste decir que sus dos toros rodaron por la arena de dos medias estocadas de efecto rápido. Le concedieron dos orejas.

El público loco de entusiasmo lo paseó en hombros por el ruedo y así le llevó hasta la fonda.

Bregando y con los palos se distinguieron Pepe Galea y «Aranguito-chico».

La presidencia, encargada al Sr. Marmol, desempeñó su cometido con gran acierto.—F. MARIN.

NOTICIAS

Se ha encargado de la representación del novillero cordobés Enrique Rodríguez «Manolete II», D. Antonio García Carrillo, que vive en Madrid, Angel 9 y 11, y á quien pueden dirigirse las empresas que deseen contratarle.

El matador de toros «Celita» ha sido obsequiado en Lugo con un banquete en el que surgió la idea de la construcción de una Plaza de Toros en dicha capital, lo cual parece que al fin se realizará.

CASAS RECOMENDADAS POR TOROS Y TOREROS

AGUAS MINERALES

Carabaña.—La mejor. Purgante, depurativa, antibiliosa, antiherpética. Oficinas, Lealtad, 12.
Peñagallo.—Purgante de Loeches. Depurativa, antiartrítica, antiherpética. Oficinas, Montera, 29, bajo.

La mejor agua alcalina «Butarque» — Botella, 0,60. Depósito: Arenal, 24.

ALMACENES DE PAPEL

P. Martín Pastor.—Mariana Pineda, 2 al 8.

AUTOMÓVILES, MOTOS Y BICICLETAS

Guido Giaretta.—Accesorios para automoviles. Bordadores, 11.

BARES Y CERVECERÍAS

Bar Castellano.—Plaza Herradores; 10.
Bar Colón.—Vinos.—Calle de Colón, 15.
Bar-Vini-Tupi.—Magdalena, 3, y Plaza del Angel, 12.
Casa Revertito.—Café-Bar-Restaurant. Calle de Valencia, 8.
El Cafetal.—Chocolate de propaganda. Corredera Baja, 4.
El Delirio.—Arlabán, 3. Servicio á cargo de camareras.
El Faro de Londres.—Magdalena, 18. Sucursal: Bravo Murillo, 85.
El Número 4.—Bar Restaurant. Echegaray, 4.
La Taza de Café.—Gran Bar, Luna, 10.

Las casas Ucendo, Mayor, 48, y Cruz, 14, son las mejor surtidas en aparatos eléctricos, vajillas y objetos para regalos. Precios económicos.

BASTONES Y PARAGUAS

Adarve.—Calle Trujillos, 2, fábrica.

BRONCISTAS Y FONTANEROS

Lavapiés, 34 Especialidad en estufas de desinfección.

CAMISERÍAS Y CORBATERÍAS

Casa Castellanos.—Atocha, 89 y 91.
Fábrica de corbatas, camisas y guantes. Precio fijo Capellanes, 12

CARPINTERÍAS Y EBANISTERÍAS

Román Rosas.—Lavapiés, 6. Cambio de muebles nuevos por usados

COMESTIBLES FINOS

José Muñoz —Sagasta, 4.
Los Gurieznos.—Llama Hnos. Pez, 38, esquina Minas.

Los mejores cafés —Se venden en la Plaza de Santa Ana, 12.

COMPRA-VENTA

Casa Veguillas.—Clavel, 13. Alhajas, pianos, motocs, automoviles.
Tiburcio Dorado.—Compra alhajas y paga altos precios. Príncipe, 20.

CONSULTAS

San Bernardo, 45, pral.—Especialista. Secretas, orina, piel, de 9 á 12 y de 6 á 9, 0,50 ptas.; de 12 á 3, 1 pta.; de 3 á 5, 2 ptas.
Santa Bárbara, 2.—Enfermedades secretas. De 11 á 1, una peseta; de 4 á 6, dos; de 7 á 9, una; obreros, 0,50 ptas.

DESPACHO DE BILLETES

La Teatral.—Carrera de San Jerónimo, 28; tel. 3.512. Para todos los espectáculos. Servicio á domicilio Groom.

DROGUERÍAS

La Universal.—Antonio Moreno. Augusto Figueroa, 28.

EFFECTOS MILITARES

Antonio Navas.—Carmen, 23. Fábrica de gorras.

ELECTRICIDAD

«The Electric».—Talleres de construcción y reparación, Rafael Calvo, 5. Material eléctrico, Leganitos, 34. Teléfonos, 3.067 y 5.307.

ESTANCOS

Eufemia Jordán.—Magdalena, 9.

FARMACIAS

Gayoso.—Arenal, 2.—Específicos.

FOTOGRAFÍAS

Foto-Radium.—Ampliaciones fotográficas á plazos. Tudescos, 3, pral

FRUTERÍAS

Galo Heras.—Arlabán, 8. Frutería de lujo.

FUNDICIONES TIPOGRÁFICAS

Lencina, Hermanos.—Glorieta de Quevedo, 9.

GRABADORES

Casa Fernández Rojo.—Sellos de caucho. Fuentes, 7. Telt. 415.
M. Guiseris.—Montera, 41.

GUARNICIONEROS

Raf. el Alonso.—Mayor, 63. Guarnicionero militar
Román Ortiz.—Guarnicionero. Toledo, 125.

HOTELES Y FONDAS

Pensión Peninsular.—Príncipe, 33. Casa moderna. Baño. Desde 5 pesetas.

IMPRENTAS

Luis P. Burgos.—Mayor, 86 Precios económicos.
Tipografía de Moda.—San Vicente, 52.
Tipografía.—Olivar, 4. La que más barato trabaja.

LINOLEUM Y ESTERAS

Salinas —Carranza, 5. Teléfono 5.020. Gangas verdad.

LOTERÍAS

Número 6. Atocha, 25.—Remite varios sorteos á provincias y extranjero.
Núm 58. Concepción Jerónima, 4.—Administradora, Obdulia Freigero.

MUEBLES Y CAMAS

Antonio García.—Santa Brígida, 1. Gran baratura en precios.
Fábrica de camas doradas —Inmenso surtido. Cabeza, 34; tel. 951
Las Banderas.—Fuencarral, 33. Juegos de alcoba baratísimos. Gabinetes á 70 pesetas.
Magdalena, 2.—La casa más barata en camas y muebles.
Monje.—Infantas, 34. No comprar muebles y sin visitar esta casa
Palenzuela —Fuencarral, 26.
Pinillos.—Espoz y Mina, 5. Unico dorado inalterable.

OPTICA Y MATERIAL FOTOGRAFICO

Marciano.—Montera, 41.

Los discos y aparatos Odeon son los más baratos y más perfeccionados. Ventas á plazos. Preciados, 1.

PANADERÍAS

Alejandro Huelves.—Olmo, 17.

PAPELES PINTADOS

Palza del Callao. 1.—Inmenso surtido de cuantos artículos son precisos para empapelar habitaciones con gusto, novedad y economía.

PELUQUERÍAS

Antonio Rodríguez.—Corredera Baja, 4. Servicio, 0,30, sin propina.
Domingo Cuenca.—Lavapiés, 60. Servicio esmerado.
«El Artista.»—Barbería económica. Espada, 14.
Francisco Merchán.—Luna, 3, pral. El mejor servicio.
Francisco Mora.—Goya, 86. Servicio esmerado y á domicilio.
Gran Salón de Peluquería.—Peligros, 1. Servicio, 0,25.
Juan Hernández.—Ruiz, 5. Peluquería aséptica.
Obdulio González.—Cañizares, 22. Servicio, 0,30 sin propina.
Pascual Collado.—Gonzalo de Córdoba, 20.
Pedro González.—Tudescos, 9 y 53. Servicio, 0,25 sin propina.
Plácido Cancho.—Magdalena, 22. Servicio, 0,30, sin propina.
Rafael Blanco.—Fuencarral, 153. Servicio esmerado.

Para las canas, la Higiénica de Arroyo. Preciados, 56, pral.

PERFUMERÍAS

Ideal Bouquet.—Príncipe 15. Colonia concentrada, especialidad de la casa. Seis pesetas litro.

PLATERÍAS

Huertas, 22.—Gran economía en composturas.

PRESTAMOS

Por alhajas y papeletas del Monte.—Victoria, 2, entresuelo.

La Unica.—Fomento, 16, 1.º dcha. Paga á precios altísimos las papeletas del Monte.

RELOJERÍAS

A. Rubio.—Taller moderno. Relojes varios. Mesón de Paredes, 25.
Farmacia, 5.—1.ª casa en composturas. Relojes á precios de fábrica.
Pablo Pajares.—Fuentes, 11. Relojero económico.
Carlos Coppel.—Fuencarral, 27. A cada reloj acompaña certificado de garantía.

RESTAURANTS

El Colmado, de Angel Vargas.—Vinos superiores. Visitación, 8
Los Gabrieles.—Echegaray, 19. Servicio á la carta.

SASTRERÍAS

Antonio Montes.—Princesa, 5, bajo.
El Trust.—Luis Sánchez Cortés. Mesón de Paredes, 40.
Hijos de Minguez.—Espoz y Mina, núm. 20.
Riaza.—Plazo un año empleados, inquilinos, pensionistas. Corredera, 45.
Horacio Maseda.—Atocha, 86
La Andaluza.—Toledo, 99.
P. Martín.—Cruz, 8. Últimos modelos en trajes y capas. Corte especial de esta casa.